

Pequeña historia del silencio

Antonio Rafael Fernández Paradas
(Coord.)

LOS MIEDOS DE UNA GENERACIÓN DE
ESTUDIANTES DE PRIMARIA

Edita:

Texto: Antonio Rafael Fernández Paradas (coord.).

Prólogo: María de la Encarnación Cambil Hernández, Directora del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Granada.

La propiedad de los textos corresponde a cada uno de sus autores.

Editores Literarios: Francisco Ángel Fernández, Javier Fernández Robles y M^a José Rodríguez Ayala.

Diseño y maqueta: Mercedes Rodríguez López.

Portada y contraportada: Julia Romera Casal.

Ilustraciones: Javier Fernández Robles.

I.S.B.N: 978-84-16874-03-3

Nº Registro: pendiente

PEQUEÑA HISTORIA ACTUAL DEL
SILENCIO

Antonio Rafael Fernández Paradas
(Coord.)

LOS MIEDOS DE UNA GENERACIÓN DE
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE
PRIMARIA

DEDICATORIA

Les dedico este libro a mis alumnos de la asignatura el Patrimonio Histórico y Cultural y su Didáctica. Siempre seréis el comienzo de mi nueva vida.

Antonio Rafael Fernández Paradas

**“Sólo en el silencio más absoluto se
empieza a oír”**

(El gran silencio)

ÍNDICE

1.PRÓLOGO. María de la Encarnación Cambil Hernández 1

2.EL SILENCIO. REFLEXIONES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA UNIVERSITARIA.

Antonio Rafael Fernández Paradas 4

3.LOS SILENCIOS DE UNA GENERACIÓN..... 12

3.1.Silencio 1. Natalia González Cabrera12

3.2.Silencio 2. Juan Pérez Hidalgo.14

3.3.Silencio 3. Fabián Román Roldán.....16

3.4.Silencio 4. Rafael Felipe Ruiz.....18

3.5.Silencio 5. Raquel Cano Villafranca.....20

3.6.Silencio 6. Juan Antonio Algarte Oller.....22

3.7.Silencio 7. Julia Romera Casal.24

3.8.Silencio 8. Mercedes Rodríguez López.27

3.9.Silencio 9. Noelia Díaz Pozo.29

3.10.Silencio 10. Miguel Vílchez Castro.31

3.11.Silencio 11. Isabel María Moreno Muñoz.....34

3.12.Silencio 12. Carolina Pérez Cortés.....37

3.13.Silencio 13. Alba Martínez Rodríguez.....39

3.14.Silencio 14. Judith Hita Linde.....41

3.15.Silencio 15. María Rosique Almarcha.....43

3.16.Silencio 16. Alejandro Leiva Carmona45

3.17.Silencio 17. Rafael Garzón Ruiz.....47

3.18.Silencio 18. Jorge Vargas Delgado.....49

3.19.Silencio 19. Andrés Lorite Mathias.....51

3.20.Silencio 20. Paula Fontalba Atencia.....	53
3.21.Silencio 21. Jaime García Gómez.	55
3.22.Silencio 22. María Belén Bueno Rebollo.....	57
3.23.Silencio 23. Andrea Rodríguez Avalo.....	59
3.24.Silencio 24. Laura Sánchez Arias.	61
3.25.Silencio 25. Nayara Hermosilla Peñato.	62
3.26.Silencio 26. Encarnación Cobos Arquelladas.	64
3.27.Silencio 27. Ana María Hinojosa Rodríguez.	66
3.28.Silencio 28. Ana Belén Avilés Mesa.....	68
3.29.Silencio 29. Ana Cristina López Fernández.	70
3.30.Silencio 30. Juan Alberto Medina González.	71
3.31.Silencio 31. José Antonio Roldán Única.....	72
3.32.Silencio 32. Francisco Ángel Fernández.	74
3.33.Silencio 33. Berta María Martín Lara.....	76
3.34.Silencio 34. Marina García Castillo.....	79
3.35.Silencio 35. José Antonio Montalbán Arco.....	81
3.36.Silencio 36. Daniel Lucena Santiago.....	84
3.37.Silencio 37. María José Rodríguez Ayala.....	86
3.38.Silencio 38. Sixto Daniel Payán Sierra.....	87
3.39.Silencio 39. Davinia Palma Fernández.....	88
3.40.Silencio 40. M ^a Carmen Medina Cuadros.	90
3.41.Silencio 41. Jesús García Arenas.	92
3.42.Silencio 42. Jesús Robles Pelegrín.....	94
3.43.Silencio 43. David López Vílchez.....	96
3.44.Silencio 44. Javier Fernández Robles.....	98

1. PRÓLOGO.

María de la Encarnación Cambil Hernández, Directora del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Granada.

“Habla cuando tus palabras digan más que el silencio”

La palabra “silencio” es algo constante en la vida de nuestro alumnado del Grado de Primaria, ya que diariamente los profesores lo demandan en clase y a pesar de ello su ausencia es lo habitual. Solo el entusiasmo y la generosidad de un buen profesor puede motivar a los alumnos/as del primer curso del Grado Maestro de Educación de Primaria a realizar una reflexión sobre el silencio, algo tan ajeno y lejano a su vida cotidiana y al modelo social que les ha tocado vivir: la Sociedad de la Información y el Conocimiento, en la que apenas sabemos lo que es el silencio, porque nunca ha habido tantos sonidos y tan diversos.

Esta sociedad promueve que estemos en comunicación constante, nos facilita que dispongamos de la información al momento y nos invita a compartir nuestros pensamientos y conocimientos, acciones que van acompañadas del sonido que producen los móviles, la publicidad, la televisión, la radio, el tráfico,... que hace que vivamos pendientes de esas señales sonoras, que nos indican que hemos recibido un mensaje, un mail, un WhatsApp, la llegada del autobús, la hora de cierre de cualquier institución... La falta de silencio, pues, es algo constante en nuestra vida y hace que nuestro cerebro esté siempre en alerta pendiente de los sonidos que rodean nuestra cotidianidad.

La reflexión sobre el silencio recogida en este texto ha sido fruto de una práctica realizada en la asignatura Patrimonio Histórico y Cultural y su Didáctica, que se imparte en el primer curso del Grado de Maestro en Educación Primaria de la Universidad de Granada. Si para el alumnado de esta materia es difícil acercarse al conocimiento del patrimonio desde una perspectiva didáctica, todavía lo es más si lo hace a través de un monasterio cartujo, “El Monasterio de la Cartuja de Granada” una de las joyas del

patrimonio granadino, cargada de historia y belleza, situado junto a la Facultad de Ciencias de la Educación y sin embargo desconocido por la mayoría de los estudiantes, que diariamente pasan por su puerta y lo miran sin verlo y lo que es peor, sin sentir la menor curiosidad por saber que es ese edificio de piedra que nos habla de otras épocas y modos de vida. A la dificultad que supone esta falta de conocimiento se añade la extrañeza que produce saber que los monjes de la orden cartuja viven en soledad y silencio, aún en nuestro días, como pueden comprobar tras visualizar la película el “Gran Silencio” punto de partida de esta práctica, en la que se muestra la vida de la orden cartuja en la actualidad, cuyos monjes vestidos con hábito blanco, viven el silencio como una forma de alcanzar el silencio interior y lograr así el conocimiento de uno mismo.

iii Vivir en silencio!!! ¿Cómo es posible y para qué? como si el silencio fuese algo raro, que no tiene sentido. Ciertamente en nuestra cultura occidental el silencio no se valora y parece que está mal permanecer callados, como si le tuviéramos miedo al silencio, hecho que justifica que en todos los ámbitos y lugares haya algún tipo de sonido. Vivir en silencio no es propio únicamente de los cartujos sino que también se practica en otras culturas como un forma par alcanzar el conocimiento y la paz interior; un ejemplo de ello lo encontramos en los yoguis, los chamanes, los místicos y los ascetas, que siempre realizan sus prácticas en silencio y en los sabios, filósofos y religiosos que siempre lo han buscado. Las culturas orientales consideran que la palabra tiene mucho poder, por esta razón, antes de pronunciar palabras sin sentido, consideran que es mejor permanecer en silencio; la fuerza de la palabra hace que muchos ascetas decidan no hablar y que los sabios *rishis* de la India pueden hacer que se cumpla cualquier cosa que expresen con sus palabras, debido al control que tienen sobre ellas, por lo que consideran que hay que evitar decir cosas superfluas y falsedades e igualmente para el budismo la charlatanería estéril es una falta de moral.

Prácticas como esta motivan al alumnado haciéndolo protagonista de su propio aprendizaje y contribuyen a desarrollar su espíritu crítico, pues con independencia del contenido de estas reflexiones, todas ellas suponen un paso adelante que debe llevarnos a reflexionar sobre la práctica docente y la

utilización de metodologías innovadoras que permitan a los alumnos y alumnas continuar reflexionado en temas como el silencio, tan ausente de la sociedad actual, de manera que aprendan a detenerse, aunque sea por un momento, para ir poco a poco aprendiendo a escuchar el silencio en nuestra vida cotidiana ya que aunque puede parecer contradictorio, el silencio también tiene su propio sonido y seguro que en alguna ocasión lo han percibido, por ejemplo al atardecer, en ese momento de quietud que se produce cuando el sol se pone, donde por un instante el silencio se apodera de todo y parece que el tiempo se detiene; también cuando nos encontramos con la persona amada y se siente que todo queda en silencio, aunque nos encontremos entre una multitud se puede escuchar el silencio; paseando por el campo o la playa e incluso cuando el propio silencio es tenso, pues todos hemos vivido situaciones en las que el silencio parece “masticarse”. Solo así podremos comenzar a escuchar nuestro propio silencio interior, en un ejercicio que favorecerá nuestra formación acercándonos al conocimiento de lo esencial como personas críticas y reflexivas.

2. EL SILENCIO. REFLEXIONES EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA UNIVERSITARIA.

Antonio Rafael Fernández Paradas

SILENCIO. s. m. Privación voluntaria de hablar.

Viene del Latín *Silentium*, que significa lo mismo.

RUA, Cart. 2. Pensára que la indignidád, y baxeza de mi oficio era causa de su *silencio*. QUEV. Mus. 5.

Xac. 5.

*Santo silencio professo;
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
à nadie se hizo processo¹.*

Soledad, estar en paz, miedo, inquietud, estar sin pareja, agotamiento, aislados, intranquilidad, estar ocupados, ruido, y más soledad. Estas son las ideas y los miedos que provoca el silencio en toda una generación de estudiantes universitarios de primaria. La mayoría negativos, y mucha soledad. A casi todos, no sólo les cuesta vivir y convivir con él, sino que, además, les pone terriblemente nerviosos y no lo quieren en su vida. Sólo algunos lo aceptan apaciblemente.

Pequeña historia actual del silencio. Los miedos de una generación de estudiantes universitarios de primaria, es un libro que ha nacido del propio “silencio” y ha venido al mundo, probablemente, por el capricho de un profesor de Didáctica del Patrimonio de un grado de primaria. Esta curiosa historia surgió para no ser leída o, por lo menos, para que la leyeran las menos

¹ Diccionario de Autoridades. Tomo VI. (1739). <http://web.frl.es/DA.html>. Consultado el 5 de mayo de 2016.

personas posibles. No en vano, “desnuda” el alma de unos jóvenes cuyas edades oscilan entre los dieciocho y los treinta y pocos años, que tienen nombres y apellidos, que estudian en Granada, en su universidad, la Facultad de Ciencias de la Educación, que se han puesto la vida por montera y que nos “autorizan”, aquí, a ser lectores de la intimidad de sus pensamientos.

Vayamos entretejiendo la historia de esta historia del silencio. La Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada se encuentra ubicada en el Campus Universitario de Cartuja, lo que en otro tiempo era ya el extrarradio de la Ciudad. Está ubicada en su parte baja, ya que el complejo universitario se extiende a lo largo de la ladera de una montaña, un sitio cargado de historia, donde conviven estudiantes, profesores, horribles edificios de hormigón, maravillosos edificios históricos y, en definitiva, un lugar donde hay poco espacio para el silencio. Se da la extraña circunstancia, o no, de que la Facultad de Ciencias de la Educación, es vecina, puerta con puerta, aunque con una carretera de por medio, del antiguo Convento de la Cartuja de Granada², cuya fábrica se comenzó a construir en 1516, aunque la historia de su comienzo es un tanto anterior.

Una institución se creó para fomentar un digno y continuo “silencio”, mientras que la otra acoge un insaciable murmullo, a la par que rebosa diariamente de vida. Los cartujos se marcharon, o los obligaron a marcharse, hace mucho tiempo, los estudiantes ocupan ahora el territorio que fue propiedad de los seguidores de San Bruno. Hasta aquí, todos ubicados en el mapa.

Estas relaciones de proximidad, la de un monasterio con una facultad, se nos antojan como el medio perfecto para explicar unas cuantas cosas en las aulas de una, sobre los muros y contenidos de la otra. Contacto directo con el patrimonio, como aparece en no sé cuántos libros, algo pedagógicamente muy útil y no fácil de llevar a cabo.

² Real Monasterio de la Cartuja.

En una clase cualquiera del grupo de Didáctica del Patrimonio, en la que no importa el día, pero sí el cuatrimestre, el segundo, el profesor tuvo a bien preguntarles a sus alumnos, una cuestión de la que muy a su pesar, conocía ya la respuesta, “¿Cuántos de los aquí presentes han visitado el Monasterio de Cartuja, el edificio de piedra que tenemos cruzando la calle?”. Creo recordar que de unos 60 alumnos, prácticamente ninguno había visitado el que es uno de los edificios más emblemáticos del barroco español, y además lo tenían cruzando la calle.

Pero sigamos tirando del hilo de la historia. En el año 2005, se estrenó el documental de Philip Gröning titulado *El Gran silencio*, una película de 164 minutos que nos narra la vida diaria en la Gran Cartuja³ en los Alpes franceses. Así nos describía Filmaffinity la película:

En 1984 el director alemán Phillip Gröning pidió permiso a la Orden de los Cartujos para rodar una película en el interior de uno de sus monasterios. Le dijeron que era demasiado pronto. Quizás más adelante. Dieciséis años después recibió una llamada. Había llegado la hora...

Los preparativos llevaron dos años, el rodaje uno y la postproducción dos más. Han transcurrido, por tanto, veintiún años hasta su completa finalización. El Gran Silencio muestra por primera vez, el día a día dentro del "Grande Chartreuse", el monasterio de referencia en los Alpes franceses de la legendaria Orden de los Cartujos.

Presentada en el Festival de Venecia y premiada en el Festival de Sundance (Gran Premio del Jurado) y en los Premios del Cine Alemán (Mejor Documental), el film ha sido un gran acontecimiento cultural en Alemania, Italia y Austria, donde ha obtenido gran éxito entre público y crítica. Una película austera, cercana a la meditación, al silencio, a la vida en estado puro. Sin música excepto los cantos de los monjes, sin

³ Grande Chartreuse.

*entrevistas, sin comentarios, sin material adicional. Ciento sesenta minutos de cine en silencio*⁴.

De momento tenemos una facultad llena de “ruido”, un monasterio en silencio, y una película que narra una historia de silencio. Al principio no todo estuvo relacionado, aunque parezca que la conexión es evidente. Lo que sí nos resultaba sugerente eran todas y cada una de las posibilidades que nos ofrecía el edificio vecino en el contexto de la asignatura el Patrimonio Histórico y Cultural y su Didáctica. A lo largo del mes de abril de 2016, planteamos una visita didáctica al monasterio. El objetivo de la misma no sólo era que conocieran el fabuloso “joyero” que veíamos desde nuestra clase, sino trabajarlo didácticamente. Para ello, propusimos lo siguiente, los alumnos de la clase, unos sesenta, tenían que diseñar individualmente una visita didáctica, actividad, taller u otras cuestiones que permitieran desarrollar una propuesta didáctica dentro del monasterio. Tenía que incluir la ejecución y desarrollo de la misma, así como una propuesta de recursos a utilizar, y los propios materiales necesarios para poder llevarla a cabo. De todas y cada una de las cuestiones, los alumnos tuvieron que entregar los documentos y materiales elaborados. Todos tenían que presentarse el día de la visita en el monasterio con sus materiales didácticos, sus recursos y el tema perfectamente preparado. Por motivos de tiempo, previamente habíamos establecido que sólo varios podrían llevar a cabo su propuesta, que además tenía que tener unos 15 minutos de duración. El mismo día de la visita, por sorteo, decidiríamos quiénes serían los afortunados. Para la realización de la actividad, se propusieron una serie de posibles temas, aunque podían añadir cualquier otro que les pareciera interesante. Esta fue la tanda inicial propuesta: El monasterio de Cartuja. Arquitectura; la configuración del espacio; la vida cotidiana el monasterio; el fundador de la orden de la Cartuja; las características de la orden cartuja y cómo la Regla influye en el espacio; la comida en el monasterio; la consideración legal desde el punto de vista del patrimonio; Francisco Hurtado Izquierdo en el monasterio de

⁴ Cita literal FILMAFFINITY, <http://www.filmaffinity.com/es/film991629.html>. Consultado el 14 de mayo de 2016.

Cartuja; la pintura en el monasterio; la exclaustación del monasterio; la escultura en el monasterio; el barroco en el monasterio; la teatralidad del barroco; la muerte en la orden de los cartujos; espacios funerarios y otros temas posibles.

Previamente, en clase, trabajamos la visita. Estas fueron algunas de las cuestiones previas que tuvimos que trabajar:

- ⊗ Tema seleccionado para visita al Monasterio por parte del alumnado.
- ⊗ Explicación detallada del tema elegido.
- ⊗ Explicación de cómo se iba a desarrollar el tema propuesto, qué materiales están desarrollando (explicación del uso de los mismos), y cómo se van a resolver los problemas didácticos que se puedan plantear.

Ya que partíamos de un total desconocimiento por parte de los alumnos no sólo del propio monasterio de la Cartuja, sino también de las características de la propia orden de los cartujos, y sus singularidades en relación con el silencio, utilizamos como recurso previo a la actividad la proyección del tráiler de la película *El gran silencio*, de unos cuatro minutos de duración. Aquí comenzaron las sorpresas. En un principio no estaba pensado que los alumnos vieran al completo la propia película, solo el tráiler. El visionado se produjo en tres grupos diferentes (estábamos en clase de grupos reducidos), de aproximadamente 20 alumnos cada uno. Lo que allí se produjo es la materia prima de este libro. Creo que aquellos cuatro minutos fueron los más largos en la vida de los alumnos/espectadores. Nerviosismo, sonrisas ahogadas, inquietud, desesperación, fueron entre otras las sensaciones que produjeron ese breve tiempo de silencio. Sólo en algunos casos el visionado no produjo ninguna alteración.

Aquella práctica, que se pretendía inocente, y cuyo objetivo era acercar un poco la vida de los cartujos a los alumnos, no en vano, iban a tener que explicarlos, nos hizo reflexionar y tomar conciencia de que el “silencio” era realmente un problema para ellos, pero ¿por qué?

Las reacciones fueron prácticamente idénticas en los tres grupos, ¿por qué una generación de estudiantes tenía miedo al silencio? La curiosidad científica nos llevó a buscar respuestas a estas preguntas o, por lo menos, conocer su opinión al respecto. Para ello diseñamos una pequeña actividad que tenía por objetivo profundizar en la orden de los cartujos, pero también, escuchar/leer que opinaban sobre el “silencio” que tanto les aterraba. Como no, el hilo conductor fue el visionado de la película al completo del *El gran silencio*, de casi tres horas de duración, lo que de nuevo nos abrió un mar de dudas, ¿si con cuatro minutos y pico se habían puesto nerviosos, cuáles serían sus reacciones ante los 164 minutos que duraba la película?.

Para el siguiente seminario, propusimos que respondieran a las siguientes cuestiones y reflexiones:

- ⊗ Ficha técnica de la película.
- ⊗ Resumen de la película.
- ⊗ ¿Cuál es el sistema horario de la vida en un monasterio cartujo? Descripción detallada y nombres de las horas.
- ⊗ ¿Qué actividades litúrgicas realizan los monjes en las horas litúrgicas?
- ⊗ ¿Qué otras actividades realizan los cartujos en la película?
- ⊗ Describe el espacio personal de los cartujos, qué distribución tiene, qué objetos y mobiliario aparecen.
- ⊗ Cualquier otro comentario que el alumno quiera incluir.

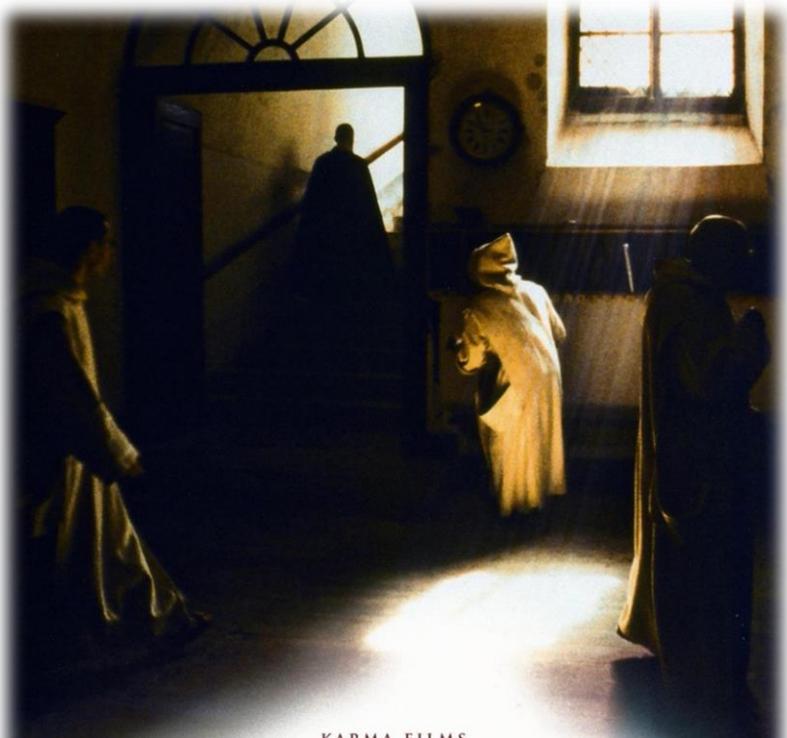
Reflexiona sobre las siguientes cuestiones:

1. El alumno reflexionará sobre el concepto de **“repetición”** (días, horas, estaciones, meses, etc.). Y qué siente ante tal situación y el reflejo de la misma en la película.
2. El alumno realizará una reflexión escrita sobre el **“silencio”** en la actualidad, sobre el miedo de las personas al “silencio”, sobre el silencio en la película, y sobre cómo este le afecta al alumno.

La lectura pormenorizada de las reflexiones sobre el silencio nos confirmó lo que el visionado del tráiler nos había puesto de manifiesto, el silencio no sólo era un problema, sino que además les preocupaba bastante.

Los autores de este libro no sólo son los creadores intelectuales del mismo, sino que también son sus artífices materiales ya que ellos, no sólo lo han escrito, sino que lo han corregido, maquetado, ilustrado, revisado, etc. A modo de pequeños ensayos informales se va construyendo poco a poco esta pequeña historia del silencio, que no es otra que la de los miedos de una generación de estudiantes.

El presente libro *Pequeña historia actual del silencio. Los miedos de una generación de estudiantes universitarios de primaria*, recoge las reflexiones de un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada entorno al silencio, y cómo este les afecta, les preocupa y les pone nerviosos, pero curiosamente también de cómo lo buscan y lo necesitan, aunque no sea durante un tiempo prolongado. He aquí el comienzo de esta historia.



KARMA FILMS
PRESENTA

REPETICIÓN RITMO SILENCIO

EL GRAN SILENCIO

UN FILM DE PHILIP GRÖNING

SUNDANCE
FILM FESTIVAL 2006
PREMIO ESPECIAL DEL JURADO

venezia 62
award

TORONTO INTERNATIONAL
FILM FESTIVAL

BAVARIA FILM INTERNATIONAL PRESENTA UNA PRODUCCIÓN DE PHILIP GRÖNING EN COPRODUCCIÓN CON VENTURA FILM SA, BAVARIA FILM GMBH, CINE PLUS, UN FILM DE PHILIP GRÖNING
GUIÓN PHILIP GRÖNING DESARROLLO E INVESTIGACIÓN PHILIP GRÖNING Y NICOLAS HUMBERT FOTOGRAFÍA SONIDO ORIGINAL MONTAJE PHILIP GRÖNING MONTAJE DE SONIDO MICHAEL HINREINER
HINERDRIE JOST ANDY SONATHAN SILBERSTEIN MIZELAS MICHAEL KRANZ ITALIANO DIGITALE Y GRAFICACIÓN ARRI FILM & TV PRODUCTORES PHILIP GRÖNING MICHAEL WEBER ANDRES FRÄHFL ELIA GUIDONETTI
COPRODUCTORES FRANK EVERS PRODUCTORES EJECUTIVOS JÖRG SCHULZE PHILIP GRÖNING CON LA COLABORACIÓN DE ARTE/ZDF, BÄRTRISCHER RUNDFUNK, TSI - TELEVISIONE SVIZZERA
CON EL APOYO DE FILMSTIFTUNG NÖW, FFA, FILMÄMBU NEW

BAVARIA FILM

VENTURA FILM

DECOR

cine

WWW.KARMAFILMS.ES

BAVARIA FILM

DECOR

ARRI FILM

3. LOS SILENCIOS DE UNA GENERACIÓN.

SILENCIO 1.

Natalia González Cabrera.

(18 años)

En la actualidad, el silencio no es muy habitual, ya que estamos acostumbrados a tener una vida muy ajetreada y con mucho ruido, como cuando salimos a la calle y escuchamos continuamente todo tipo de sonidos (coches, motos, gente hablando, etc.). Cuando llegamos a casa este ruido es menor, pero aun así, hoy en día, la mayoría de las personas estamos acostumbradas a vivir en casa con cualquier tipo de ruido (televisión, radio, hermanos hablando, etc.). Creo que lo normal, en la actualidad, es que exista cualquier tipo de sonido. Nos encontremos en el lugar que nos encontremos, estamos muy poco acostumbrados al silencio absoluto, es más, creo que cuando captamos el silencio absoluto, a nosotros mismos, nos sorprende y puede llegar a asustarnos.

Habría muchas personas que ante la presencia de este absoluto silencio puedan sentirse asustadas debido a su habitual costumbre de escuchar continuamente sonido; aunque la presencia del silencio también puede ayudar mucho a algunas personas que necesiten esta relajación, debido a que lleven una vida muy estresada. También nos puede ayudar a meditar y reflexionar sobre muchas cuestiones, a concentrarnos mejor, a relajarnos, etc.

Cuando vemos la película, enseguida, lo primero que nos llama la atención es el total silencio que se presenta en ella, y llegamos a

sorprendernos de que no haya ni un ruido excepto en algunas ocasiones: cuando tocaban el piano, cortaban madera, rezaban o cantaban sus cantos sagrados. Pero mayoritariamente, la película se desenvuelve en un ambiente silencioso, que puede llegar a aburrir al alumno.

SILENCIO 2.

Juan Pérez Hidalgo.

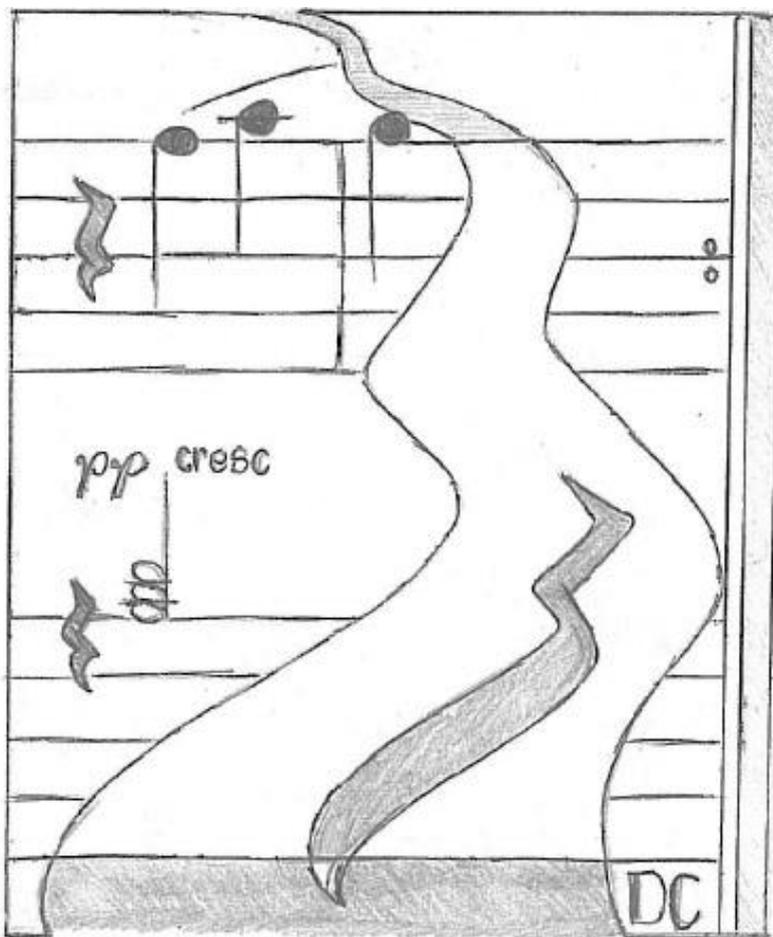
(30 años)

Silencio y más silencio consume la vida en la orden de los cartujos, guion estricto, sin sobresaltos y un sentimiento abrumador de paz y lentitud. Sin apenas diálogo ni música, a priori, podría resultar abrumador, pero en realidad no hace más que ratificar que las personas no sabemos escuchar. Hoy en día no hay tiempo para escuchar la vida, vivimos deprisa, y al observar a estas personas te das cuenta de que el más mínimo ruido cobra otra dimensión, cosas tan cotidianas que solo se pueden apreciar desde el más absoluto silencio, salen a relucir.

Las personas solemos temer al silencio, y lo relacionamos con la soledad, nada más lejos de la realidad, son conceptos muy diferentes. La soledad que reflejan estas personas es descomunal, pero ¿realmente están solos? El silencio de los Cartujos refleja su fe y su charla interior con Dios. ¿Acaso somos nosotros capaces de pasar un solo día en silencio? Yo diría que ni unas horas. Por eso, la sensación que te produce la película es incómoda, no estamos acostumbrados al silencio, no podemos sopesar la idea de vivir sin nuestras comodidades, sin nuestros seres queridos o, simplemente, con nuestros pensamientos, ya que en este mundo de prisas no tenemos tiempo ni para escucharnos a nosotros mismos.

Se podría decir que en algún momento, todos hemos necesitado esa palabra precisa, pero ninguna palabra ha sido tan efectiva como un prolongado y preciso silencio. Pero estaría engañando, pues en nuestra sociedad, el prolongado silencio no existe y las palabras

precisas no entienden de personas con prisa. Estas personas han construido su vida y su fe a través del más riguroso silencio y, como no podría ser de otra forma, las personas como nosotros jamás llegaremos a entender esa forma de vida austera, espiritual y de enorme admiración.



SILENCIO 3.

Fabián Román Roldán.

(19 años)

Uno de los aspectos más característicos en esta película ha sido el silencio. El silencio es algo muy valorado por los cartujos, los cuales basan su vida en ese modelo de vida. Esta visión exige dejar fuera las preocupaciones y agobios de la calle. Las personas que viven en los monasterios renuncian a los ruidos para dar lugar al silencio y poder escuchar otras realidades que se dan dentro de este lugar.

A pesar de la ausencia de sonidos, sí que es verdad que no se requiere de éstos para poder comunicarse. Un ejemplo muy claro se observa en la película, todo funciona correctamente sin la necesidad de comunicarse, sin la necesidad de emitir una sola palabra.

Vivimos en una sociedad contaminada de ruido y es como si no pudiésemos vivir sin él, hasta para poder dormir se requiere el sonido. Hay personas que necesitan tener la televisión encendida solo para poder escuchar algo de sonido y así poder conciliar el sueño.

Hay que plantearse de dónde viene el ruido. En la película se ve a una serie de personas que realizan su vida tranquilamente y sin prisas ni agobios, favoreciendo el desarrollo de su paz interior y escuchándose a ellos mismos.

No se puede decir lo mismo de la sociedad moderna. El agobio constante, el estrés por querer realizar muchas cosas a la vez y la prisa por hacer lo máximo posible en poco tiempo, crea un clima de

alteración que se transmite a todos los que nos rodean y no favorece al silencio en absoluto.

En las sociedades modernas, la noche es el único momento donde, relativamente, se puede alcanzar el silencio y cuando se puede pensar de manera más clara aspectos y situaciones que han ocurrido durante el día, y que debido al ruido y a la constante situación de estrés y agobio, no hemos sido capaces de afrontar correctamente. En la película, el silencio es general, tanto en el día como en la noche, por tanto, el clima tan tranquilo que se crea permite un gran concentración en todo lo que hacen los cartujos y de ahí su gran nivel de organización.

SILENCIO 4.

Rafael Felipe Ruiz.

(19 años)

Actualmente vivimos en una sociedad consumista, marcada por las agujas del reloj y el trabajo. En muchas ocasiones, podemos pasar días, semanas e incluso meses, en los que no somos conscientes de lo que hacemos ni del porqué de nuestros actos. El ruido, provocado por el estrés, la ciudad y el cumplir día a día tus labores, nos impide pensar muchas veces con claridad y distinción. Ese ruido es el causante de que no podamos pararnos a pensar tranquilamente si estamos bien, si necesitamos un cambio en nuestra vida y lo que podríamos hacer para ser más felices y estar más cómodos con nosotros mismos. El silencio es la capacidad de poder escuchar nuestros propios pensamientos, capacidad que actualmente sufre una gran opresión por la rutina en la que estamos sumergidos.

Sin embargo, la mayoría de las personas prefieren estar lo suficientemente ocupadas, de tal manera que el silencio no tiene lugar en sus vidas. Esto puede deberse a algún miedo a estar solo y sin una constante compañía humana que permita mantener una relación social convencional.

No todas las personas están preparadas para el silencio, que normalmente se vincula con la soledad. Hay personas que encuentran la felicidad con pequeñas cosas. Por ejemplo, la gente que opta, un sábado por la noche, por quedarse en casa y no salir de fiesta. Al fin y al cabo, con el silencio se pretende llegar al bienestar individual de una persona, y para ello existen diferentes vías.

En la película, se lleva el silencio a un polo más extremo al permanecer en un monasterio en el que el único ruido que hay es cuando se realizan las horas canónicas y el cantar de los pájaros. Sus integrantes son personas que buscan encontrarse a sí mismas y experimentar esa sensación. Se trata de un “viaje” espiritual muy complicado de completar.

Personalmente, creo que no podría tener una vida monástica, al menos en esta etapa de mi vida. Creo que acabaría perdiendo la cordura. Sin embargo, me encanta el silencio y me siento incómodo en lugares en los que abunda la gente y no puedo controlar la situación.

SILENCIO 5.

Raquel Cano Villafranca.

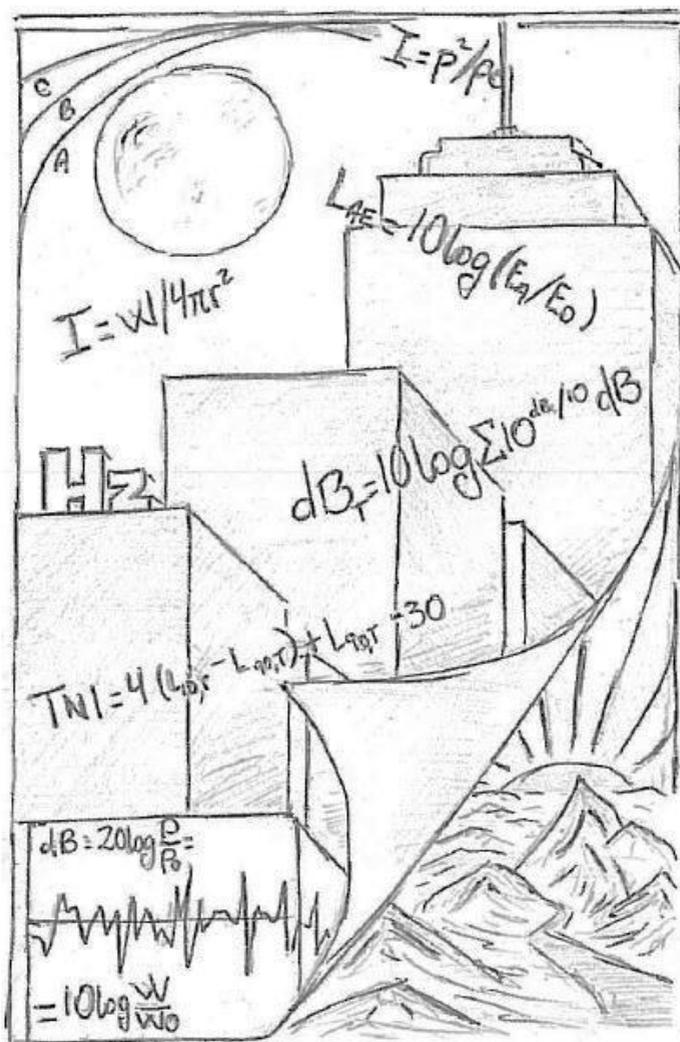
(19 años)

Hoy en día vivimos en una sociedad en la que, quizás por las nuevas tecnologías y el gran cambio que estamos observando, estamos más acostumbrados a esa soledad que lleva de la mano el silencio. Para ser más concreta, me gustaría resaltar la importancia que le damos al uso de los teléfonos móviles, esos aparatos electrónicos de los que no nos podemos despegar y los cuales nos llevan a este estado de soledad y, como consecuencia, al silencio. Nos estamos acostumbrando a vivir más con nuestro móvil que a conversar, reír, jugar o incluso estar en compañía real, y no cibernéticamente. Estos aparatos electrónicos están haciendo que no nos relacionemos con las demás personas que tenemos a nuestro alrededor. A día de hoy no nos queremos dar cuenta de lo que próximamente acabará pasando, pero, muy pronto, llegaremos a un estado en el que nadie hablará con nadie y es ahí, donde empieza mi preocupación.

Bajo mi punto de vista, el silencio es una situación que yo misma no podría soportar, es más, me atrevo a decir que me daría miedo, porque no es una situación agradable el no poder decirle nada a nadie, o incluso no escuchar nada de nadie. El hecho de estar tanto tiempo sin escuchar nada me haría pensar que estoy en una situación de máxima sordera.

Por otra parte, el silencio en la película me parece demasiado molesto, aunque comprendo que el director quisiese representar tal y como era la vida de los monjes. Aun así, desde la visión del espectador, el silencio es demasiado agotador, ya que tanto rato viendo una película

y en silencio, se hace demasiado larga. Aunque, a pesar de esto puedo decir que es una forma nueva de tener una visión acerca del cine en silencio y acerca de la vida de los monjes de este tipo de monasterios.



SILENCIO 6.

Juan Antonio Algarte Oller.

(18 años)

El silencio es algo más que estar callado, es algo que sientes en el alma. Calma, paz... Silencio. No es fácil conseguir dicho silencio, hay que estar en paz contigo mismo y con los demás. Creo que esto es también lo que opinan los monjes de la película. Yo, personalmente, no me veo todo el día callado, sin articular palabra, solo orando al Señor, es muy complicado. A mí me costaría bastante esfuerzo poder llegar a estar en completo silencio.

El tema del silencio en las clases creo que es muy importante, ya que, en la mayoría de ellas, esto se cumple. Según algunos profesores, el alumno tiene que estar en las clases en silencio y solo puede hablar levantando la mano, únicamente cuando el docente le dé permiso para ello.

Actualmente, las personas no serían capaces de vivir de esta forma. Una necesidad del ser humano es comunicarse con los demás y relacionarse. De la otra forma, ¿cómo se entienden los monjes de la Cartuja?, ¿cómo es posible complacer las necesidades que tiene cada uno? Sin articular palabra, todos saben qué tiene que hacer cada uno. Desgraciadamente o afortunadamente, según como se vea, las personas no hacen lo mismo todos los días y estos necesitan hablar para culminar sus necesidades primarias y secundarias.

Es verdad que, por una parte, hay que aprender de estos monjes que, con poco, viven bien y correctamente. Pero ahora las cosas han

cambiado y, aunque la sociedad no va bien, tampoco va mal y, de momento, el primer mundo puede vivir con los recursos disponibles.

Sinceramente, creo que hoy en día este gran silencio es innecesario, debido a que ahora podemos comunicarnos con la gente. De esta forma podemos hacer un gran vínculo todos con todos y hacer una sociedad hablante y buena.

SILENCIO 7.

Julia Romera Casal.

(18 años)

Actualmente, vivimos en una sociedad donde el ruido está sobrevalorado. Estamos acostumbrados a vivir con el sonido de los vehículos, pitidos y, en definitiva, estamos rodeados de una contaminación acústica que nos dificulta poder disfrutar del silencio, aquel momento en el que puedes escucharte y conocerte.

Lamentablemente, el silencio suele estar vinculado con la soledad, entendiendo que solo hay silencio cuando estamos solos y, por tanto, sintiéndonos aislados. Sin embargo, hay que saber que nunca nos encontramos realmente solos, puesto que estamos con nosotros mismos, y esa es la mejor compañía existente.

Es por todo ello por lo que el silencio nos perturba, nos agobia, nos aburre e incluso nos “mata“. Esta situación ocurrió en la visualización del tráiler del documental, cuando muchos de mis compañeros no pudieron apreciarlo durante tan solo cuatro minutos, sintiéndose alborotados y nerviosos.

Por ello, es la Orden de los Cartujos un ejemplo y causa de admiración, puesto que únicamente se dedican a orar e interactuar con ellos mismos, estando la vida en sociedad sobrevalorada. Si bien es cierto, el ser humano es un animal social que necesita de los demás para su supervivencia. Muchas son las personas que necesitan estar con otra persona, no son capaces de vivir solas, ni tampoco estar sin pareja, pues si no tienen, tratan de buscarlo en la medida de

lo posible. Y eso, bajo mi punto de vista, es un error ya que no se necesita a nadie para vivir.

Además, el ruido de la ciudad nos ha imposibilitado poder estar en contacto con la naturaleza, factor fundamental en la supervivencia de nuestros antepasados. Ya no sabemos vivir sin el ruido de un nuevo mensaje en el móvil, sin una llamada. Por consiguiente, no apreciamos el piar de los pájaros, el sonido de las olas del mar, el del agua al caer cuando llueve, etc. Nos hemos convertido pues, en una especie contaminada de ruido que es incapaz de estar en contacto con uno mismo ni con el entorno, únicamente en el estrés cotidiano del día a día. ¿Cómo es posible que existan personas que puedan “comunicarse” con los animales? o ¿cómo tan solo mirando el cielo pueden saber la posibilidad de precipitaciones? Estos son mínimos ejemplos de la comunicación que existía (y sigue existiendo en algunas poblaciones) a lo largo de nuestra historia, haciéndonos más independientes y más humanos.

Por todo ello, es de alabar la forma de vida de los cartujos, siendo capaces de percibir pequeños detalles y apreciar todo lo que les rodea, como jugar con la nieve, disfrutar del paisaje y disfrutar de su propia compañía. Fuera del monasterio, el silencio asusta, impone e incluso es temido. ¿Por qué? Puede ser porque con él tenemos la posibilidad de reflexionar sobre nosotros, conocernos y saber nuestros problemas, dificultades, miedos, sueños, etc. Y dicho concepto debe ser suprimido. Hay que volver a nuestros orígenes y volver a tener conexión con el mundo, con el entorno y poder disfrutar del aquí y del ahora.

La Orden de los Cartujos es un ejemplo de comunidad humana donde se puede vivir con lo básico e imprescindible de la vida,

huyendo del consumismo, del materialismo y del estrés existente más allá del monasterio.

Lamentablemente, muchos son los niños que con tan solo cuatro años manejan ordenadores, móviles, consolas, suprimiendo así la posibilidad de salir a la calle, de caerse, de tocar la tierra, de jugar con sus iguales y de poder convivir y coexistir con el mundo. De forma similar a los cartujos, comenzamos a aislarnos en nuestro entretenimiento, sentimientos y, en nuestro día a día, únicamente conviviendo con el resto en tareas académicas o laborales. Todo ello sin ser conscientes de que, a la vez, hace daño. ¿Somos seres sociales pero vivimos independientes en nuestro mundo? Conflictos internos como este, no tienen respuesta para los seres humanos, puesto que existe temor por el silencio y la búsqueda de respuestas.

Pero los conflictos del ser humano no acaban ahí. No solo se margina a sí mismo y no aprecia el entorno, sino que se hacen daño entre ellos, entre iguales de la misma especie. Por ello, es la peor especie existente en la actualidad. Es, sin embargo, la especie más inteligente, capaz de modificar el entorno y domesticar especies pero, ¿hasta qué límite? Sobreexplotan el medio y a los seres vivos e incluso, acaban con iguales por cualquier conflicto.

Todo ello es lo que hace al ser humano un ser lleno de conflictos, de incógnitas y dudas. Habría que centrarse más en conocerse a uno mismo en lugar de intentar buscar respuestas en otros y culpar a la vida o a otros por los conflictos. Saber vivir como los monjes, apreciando la vida y conociendo el arte de vivir.

SILENCIO 8.

Mercedes Rodríguez López.

(27 años)

Pararme a ver esta película para asimilarla y conocerla supone entrar dentro de la dinámica de silencio y rutina que propone el director. No me conlleva gran esfuerzo introducirme en ella ya que tengo facilidad para ello y, además, me gusta el cine. Supone para mí una riqueza ser capaz de pararme a oír, ver y callar ya que, hoy en día, estamos acostumbrados a un mundo que no para, que no cesa de moverse y de hacer ruido. Un mundo, a veces carente de valores, tan importantes como el silencio, que ayudan a crecer tanto personalmente como en conjunto.

Creo que el mundo que nos rodea no suele cultivar su interior y la mayor parte de responsabilidad la tiene el activismo en el que estamos inmersos. En el hacer y hacer sin llegar a plantearnos el *porqué* de nuestros hechos y el *para qué* de los mismos. Estoy segura de que si el mundo reflexionara más sobre sus actos, sus palabras, sus pensamientos y sus conocimientos, todos ganaríamos como personas y conseguiríamos una sociedad, al menos, más cultivada interiormente. Esto nos haría ser personas más objetivas y críticas y nos ayudaría en todos los aspectos de nuestra vida.

Es muy curioso ver cómo al final de la película, cuando vuelve el invierno, todos salen a disfrutar de la nieve y el paisaje. Esta escena de la película me llama mucho la atención. Atrae ver cómo, después de casi dos horas en las que se muestra una vida austera y un silencio ambientado solamente por los ruidos cotidianos de los objetos y de los pasos, estos monjes disfrutaban como personas normales y

corrientes del tiempo y de la nieve. Es algo infantil hacer esta aclaración, pero es que al final se termina perdiendo la conciencia de la realidad de estos hombres, que no actores. Se olvida que muestran su vida tal cual es y no porque sea parte de su interpretación.

Al igual que esta escena, me ha llamado la atención otra que también los saca de su mutismo. Ocurre cuando los dos nuevos postulantes participan en el rito de su iniciación. Cuando han orado y rezado por ellos y por su entrada en el monasterio, deduzco. Pasan saludando y acercando sus cabezas a los demás monjes que los van a acoger. Es curioso para mí por el mismo hecho que me atraía la escena comentada anteriormente. Verlos acercarse los unos a los otros, incluso casi besarse, para darles la bienvenida me parece curioso, porque además se ve cómo es la bienvenida y la acogida que hacen. Sus rostros muestran gratitud, felicidad y verdadera alegría.

No me ha ocasionado ninguna dificultad verla y además me ha parecido muy interesante conocer la vida de los Cartujos a través del documental. Sí me ha parecido que no era necesario un metraje tan largo, aunque entiendo que el director quería transmitir un concepto bien claro y necesitaba de un film bastante extenso para conseguir su objetivo.

SILENCIO 9.

Noelia Díaz Pozo.

(18 años)

A veces, es necesario pararse a pensar y crear silencio; el silencio no es malo, pero puede transmitir ausencia, incluso olvido.

Es curioso sostener la capacidad de meditación en silencio en los momentos difíciles, la mayoría de ocasiones acabamos con unos minutos de silencio. Algunas personas se sienten atraídos por el silencio, forma parte de su vida, en cambio, a otros les puede dar miedo.

Bajo mi punto de vista, el silencio es triste, transmite pena. Pero hay veces que ayuda y solo él me da pie al encuentro conmigo misma y con los demás, manifestando la dependencia del ser humano.

Actualmente, vivimos en una sociedad, muy diferente, en la que no hay silencio. En muy pocos momentos estamos en silencio, está completamente llena de ruido, contaminación, el medio ambiente, las prisas, el trabajo, muchas personas, etc., en un continuo estrés desde que nos levantamos hasta que nos dormimos. A veces, cuando decimos: “voy a relajarme un poco”, para nosotros esto es sentarnos a ver la televisión, estar con el móvil un rato o incluso escuchar música, pero no estar en una habitación en silencio y sin nadie, es decir, vivir en silencio junto a la soledad.

Tenemos miedo al silencio, a estar solos, siempre hemos tenido la necesidad de estar con alguien, tener amigos, salir a la calle, relacionarnos y mucho más, sino no podríamos vivir tranquilos, nada

más que por el hecho de que siempre hemos estado viviendo así y entonces, si lo cambiamos nos sentiríamos raros, ausentes, sentiríamos la verdadera soledad y miedo. No nos gustaría vivir de esa manera.

Un ejemplo de ello puede ser cuando estamos con alguien hablando y de repente nos quedamos en silencio los dos a la vez, en ese momento existe una situación incómoda para ambos y sólo esto ya dice mucho de nosotros.

Respecto a la película, la vida cotidiana de los monjes en un monasterio se basa en el silencio y la soledad, sus comidas, el rezo y sus actividades litúrgicas. El tema del silencio y la soledad, para mí sería muy difícil llevarlo a cabo. No me imagino en esa situación debido a que soy una persona muy habladora y sobre todo, amigable. La situación de no poder hablar sería más que imposible y el no poder relacionarme con las personas, aún más.

En conclusión, a la mayoría de los jóvenes, el silencio nos sorprende, incluso nos afecta, y más si es junto a la soledad.

SILENCIO 10.

Miguel Vílchez Castro.
(19 años)

El silencio es un elemento que no parece tener cabida en nuestra sociedad.

De forma irónica, nos sentimos presionados a callarlo de cualquier manera posible, buscando miles de alternativas, como subir el volumen de la música o encender la televisión aunque no la estemos viendo en ese mismo momento con la excusa de “tener algo de ruido de fondo”.

Tenemos miedo a que ese silencio nos haga sentirnos solos, o a recordarnos que, durante un momento, nos encontramos a solas realmente. Este concepto tiene connotaciones negativas para nosotros y no concebimos que alguien prefiera vivir apartado del resto de personas.

Resulta curioso comprobar cómo estas ideas se enfocan de manera diferente en las diferentes religiones alrededor del mundo. Buscan de forma intencionada la soledad y el silencio, dos requisitos fundamentales que forman su vida, además de la clave para comprenderlos, ya que para todos ellos, esta es la verdadera forma de conectar con Dios.

Para nuestra sociedad, esto se trata de una muestra de locura y fanatismo, nosotros no concebimos la vida sin ruido, ya sea el que nosotros mismos provocamos o en el que nos rodea en nuestro día a

día. Lo odiamos si se da en exceso, pero no concebimos nuestra vida sin él.

Por ello, nos resulta muy complicado ponernos en la piel de una persona que, voluntariamente elige llevar un modo de vida sencillo y solitario, porque es un contraste muy distinto al de alguien que vive en una ciudad, por citar un ejemplo. Pero una vez se ha comprendido su punto de vista, opino que requiere mucha valentía el abrazar tus ideales de tal manera que dediques tu vida en cuerpo y alma a ello.

En el caso de los cartujos, su vida es una rutina de oración y actividades realizadas de forma individual que contribuyen al mantenimiento de la comunidad, siempre realizadas de forma individual y, por supuesto, en el silencio más absoluto. Es un estilo de vida diferente al que nosotros llevaríamos, pero no por ello peor.

“Sólo en el silencio más absoluto se comienza a oír” es la frase que acompaña a la película. De primeras, no comprendemos el significado oculto tras estas palabras, pero en ellas está la clave para comprender la motivación de estas personas, que son capaces de comenzar un nuevo modo de vida, diferente al que están acostumbrados, para serle fieles a sus ideales.

Estas reflexiones nos dan la oportunidad de pensar si realmente debemos hablar del silencio como un enemigo, tras saber que hay personas que lo consideran su forma de vida y que lo hacen gustosamente.

En mi opinión, no debemos verlo como un obstáculo, sino más bien como una herramienta o incluso un apoyo. En silencio nos concentramos y pensamos mejor, somos más conscientes de nuestro

alrededor y en ocasiones, el silencio es lo más expresivo que podríamos decir. Como dicen, a veces las palabras sobran.



SILENCIO 11.

Isabel María Moreno Muñoz.

(18 años)

El término “silencio” se puede relacionar en muchos ámbitos de la vida.

En la actualidad, el silencio no sería algo muy común, ya que las personas no están acostumbradas a estar en silencio, a no ser que nos encontremos en alguna situación que nos obligue a ello.

El miedo al silencio puede estar relacionado con que, al no llevar una vida completamente en silencio, se produce miedo cuando pasamos un cierto tiempo del día o de nuestra vida en completo silencio, lo cual no es una característica a destacar de nuestra vida particular del día a día.

Este miedo de las personas puede venir de las torturas medievales de hace años, pues una de las maneras de torturar antiguamente a las personas era encerrarlos en una habitación en completo silencio y esto influía de tal manera en las personas, que acababan cayendo en una locura que les hacía perder la cabeza y acababan muriendo de la misma locura. Puede ser una de las mínimas influencias que han hecho que las personas le cojan este miedo al silencio.

El silencio en la película lo podríamos describir de la siguiente manera: una de las características que hace diferenciar a los monjes cartujos de los demás monjes del resto del mundo, ya que serían los únicos que realizan todas sus actividades en completo silencio, destacando la realización de los cantos y las oraciones. Además todas

las actividades que realizan lo hacen en completo silencio, y es que podríamos decir que es una “norma” obligatoria que deben seguir de forma estricta.

La única actividad que hacía que se rompiera ese silencio, que hoy en día da tanto miedo, es el día que tienen para relacionarse, puesto que los demás días no se rompe el silencio salvo en los cantos y las oraciones.

El silencio, al alumno, le puede influir de maneras distintas, desde que somos pequeños, unas de las normas que nos imponen los profesores es el silencio en clase, y esto no siempre se cumple. Desde que somos pequeños aprovechamos el mínimo momento para romper este silencio, este hecho siempre solía acabar en una riña por parte del profesor que nos impartía la asignatura.

Por lo que el alumno, en cuanto al ámbito escolar, no ha conocido el silencio como tal, porque siempre, de alguna manera u otra, acaba rompiéndose ese silencio.

Este término pone muy nervioso al alumnado por no estar acostumbrado a pasar un mínimo de tiempo en silencio.

El silencio, es un término sobre el que pocas personas se paran a reflexionar, sobre lo que pasaría si transcurriera una parte de nuestra vida en silencio, sobre lo que pasaría si intentáramos pasar algún momento de nuestro día o de nuestra vida en completo silencio, si nos sumergiéramos en nuestros pensamientos, si desconectáramos del mundo por un rato, nunca nos hemos parado a reflexionar.

El silencio siempre será eso que a las personas les causa “tanto miedo”, por lo que siempre, de alguna manera, aunque sea de la forma más inapropiada, romperemos ese silencio que nos causa

nerviosismo y miedo, y que tememos a que nos cause una reacción desagradable en nuestra vida, porque siempre solemos relacionar el silencio con situaciones angustiosas. De hecho, una reflexión que todo el mundo tiene pendiente en su vida es si el silencio puede causar sensaciones agradables, sensaciones que nos harán pensar de manera diferente en nuestra vida.

Finalmente, el silencio, como todo lo que nos rodea, siempre tendrá su lado bueno y su lado malo.

Su lado bueno, lo podríamos relacionar con los monjes, que para llegar más directamente a Dios, se pasan casi todo su día en silencio, excepto en algunos momentos, que tienen que romper el silencio obligatoriamente.

Y la parte mala es que siempre, ya sea por suerte o por desgracia, el silencio nos causará miedo, un miedo que siempre intentaremos romper, por no romper un mito de la historia.

SILENCIO 12.

Carolina Pérez Cortés.

(18 años)

Cuando reprodujeron el tráiler de la película por primera vez, no comprendía el porqué del silencio: ¿por qué los cartujos evitaban socializar los unos con los otros, aun cuando estaban en un mismo espacio?

Después de ver la película, casi tres horas de silencio, comprendí el porqué de ese silencio y, con ello, muchos otros aspectos de la vida en un monasterio con estas características.

Deciden abandonar toda una vida llena de personas relacionándose, hablando por las calles, medios de comunicación, cantantes populares, Internet, etc., para, única y exclusivamente, estar en silencio una gran parte de su tiempo y así conseguir la contemplación hacia Dios. Es cierto que cuando estás en silencio puedes pensar y meditar sobre muchos aspectos y ámbitos de una forma mucho más personal que cuando estás relacionándote con alguien. Por este motivo, el silencio representa para mí una clara conversación de forma íntima entre la persona y Dios.

Si nos paramos a pensar, en casi todas las religiones, hay cantos de forma colectiva o individual. Además, hay partes en los ritos religiosos donde reina el silencio, “es tu momento para hablar con Dios”, se suele decir, para encontrar la paz y calmar tu interior. Es un momento sumamente especial, en el que yo personalmente me he sentido relajada después de realizarlo. Por eso, puedo llegar a

comprender en parte a los Cartujos y su silencio continuo, permitiendo esa conversación constante con Dios y su alma.

Sin embargo, no comparto un espacio de tiempo tan grande para tener esta relación entre Dios y el alma, ya que, personalmente, no podría estar durante el resto de mi vida en un permanente silencio sin relacionarme diariamente con la sociedad en conjunto. Con ello, me refiero a medios de comunicación que reflejan lo que sucede en el mundo, relaciones amistosas o amorosas e incluso familia. Son aspectos fundamentales en mí día a día, que mediante el silencio y la evasión, no podría tener un vínculo de relación de forma oral.

Para finalizar, me gustaría hacer una reflexión sobre las dos oraciones que aparecen en el tráiler y que a mí me han marcado: “solo cuando el lenguaje se detiene se comienza a ver” y “solo en completo silencio se empieza a escuchar.” A mi parecer, rebosa sabiduría, ya que a la visión de las personas que no están en órdenes religiosas, cuando las analicen, pueden servirles en su vida cotidiana, transmitiendo, de este modo, la gran paz que caracteriza a los Cartujos a nuestra vida mucho más estresada.

Hay momentos de la vida que no es más importante hablar mucho o ver quién sabe más, sino callar, observar y mejorar.

SILENCIO 13.

Alba Martínez Rodríguez.

(19 años)

Durante toda la película, solo escuchamos las campanas, los rezos, los pasos de los monjes, el sonido al hacer algunas actividades, el medio ambiente...pero lo que destaca, es el absoluto silencio entre los cartujos.

Los cartujos pasan sus vidas en un profundo silencio y aprenden a escuchar el silencio. En su día a día no hay ruidos de coches, de personas, de televisiones, de las radios, de un simple sonido de los móviles... absolutamente nada.

En nuestras vidas estamos acostumbrados a escuchar constantemente sonidos, ya sea de tu alrededor o del exterior, personas hablando, televisiones, coches, sirenas, maquinarias, etc.

No obstante, muchas veces necesitamos momentos de silencio para estar tranquilos, para pensar, para reflexionar y, principalmente, para desconectar, pero no lo solemos hacer durante mucho tiempo porque nos cansamos y nos angustia estar mucho tiempo en silencio y necesitamos escuchar algo.

Hay personas que si permanecen mucho tiempo en silencio se pueden agobiar y sentirse solas.

Tiene ventajas positivas y negativas respecto a cada persona. Hay quienes después de estar todo el día en la calle escuchando continuamente ruidos, de manera positiva, necesitan llegar a casa y

tener todo en silencio para desconectar y estar tranquilo, porque tanto ruido les hace estar también en tensión, con nervios. Las negativas, como ya he mencionado antes, son que si se permanece mucho tiempo en silencio, se tiene la sensación de estar en plena soledad y, en vez de estar tranquilos, están tristes y puede dar lugar a depresiones.

SILENCIO 14.

Judith Hita Linde.

(20 años)

A lo largo de la película podemos observar que el “silencio” no es tal, sino que los monjes viven en la soledad de sus celdas, donde realizan sus oraciones solitarias, y su vida en soledad, pero conviven con el sonido de las telas, el agua, etc. Entre ellos no pueden hablar, excepto un día a la semana en el que realizan vida comunitaria. Sólo escuchamos voces humanas en la oración y los cánticos.

Es decir, que a lo largo de la película es muy común el silencio entre ellos. Además no cuentan con televisiones ni radios, así que el único ruido que puede haber allí en el monasterio es el de sus voces, el sonido de la propia naturaleza, etc. Para ellos, estar en silencio es muy importante, no en vano es uno de sus votos, ya que así pueden encontrarse con ellos mismos y con Dios.

Actualmente, nos encontramos siempre rodeados de sonidos, ruidos, nunca estamos en absoluto silencio. El silencio es una herramienta imprescindible en nuestras vidas, aunque sea solo para enriquecer nuestra vida interior e espiritual, ya que con el simple hecho de dejar de hablar o dejar de escuchar la televisión, la radio, etc., dejamos de estar nerviosos, ansiosos o estresados, pero esto nos resulta difícil porque, aunque estemos dormidos, siempre estamos en alerta por si suena la alarma u ocurre algo.

Muchas veces, las personas asociamos el silencio con la soledad, manifestando los miedos actuales colectivos más comunes.

Hay personas que no pueden estar solas, ni en silencio. Tienen que estar viendo la televisión, tienen que estar con familiares y amigos, siempre sacando temas de conversación para así estar más seguros.

A mí, el silencio me afecta de forma negativa. Soy una de tantas personas a las que el miedo les supone soledad, por lo que estar sola me da miedo. Tengo siempre que estar haciendo algo, hablar con mis amigos, escuchar música etc.

Estar en constante silencio es algo que me agobia, pero sí es cierto que cuando estoy muy estresada, nerviosa o hay muchas personas hablando a la vez, necesito aunque sea un segundo de silencio para dejar atrás esa sensación de agobio.

SILENCIO 15.

María Rosique Almarcha.

(21 años)

El silencio para los cartujos es considerado como algo imprescindible para llegar a la contemplación de Dios. Únicamente usan la palabra cuando realizan sus cantos, por supuesto sin ninguna música de fondo o ritmo para ello. También utilizan la palabra para comunicarse una vez a la semana en su tiempo libre.

Para mí es un concepto bastante complicado, sería difícil no poder comunicarse con nadie ni poder hablar en toda la semana, ya que para mí es vital el poder hablar con alguien, expresar qué siento o incluso el poder simplemente hablar para olvidarme de situaciones que en ese momento me están colapsando, para desconectar.

Es cierto que el estilo de vida de los cartujos es bastante monótono, pero ellos son los que lo eligen porque quieren entregar toda su vida a Dios. Para mí sería bastante complicado dedicar dieciséis horas más o menos a rezar por y para Él.

Es posible que ellos dediquen mucho tiempo a cultivar su paz interior, por ello también es posible que no tengan muchas preocupaciones, ya que están aislados de lo exterior, y solo viven por y para ellos, a parte de su entrega hacia Dios.

Incluso, aunque ellos estén en una misma sala, no pueden mantener una conversación entre ellos, cosa que para mí es muy complicada. Es difícil imaginar una vida sin poder comunicarme con nadie, por ello

me gustaría saber por qué deciden llegar hasta ahí y qué es lo que les ha hecho llegar hasta esa opción de vida (imagino que vocación).

Yo soy una persona religiosa y mi creencia hacia Dios es real, pero no creo que llegase al punto de poder dedicar toda mi vida, única y exclusivamente a Él, a la meditación, a ese estilo de vida. Es cierto, que el silencio, en ocasiones es algo vital para llegar a tu paz interior, también para poder conocerte más a ti mismo, ayudarte a alcanzar tus metas y poder llegar hasta el principio de todos tus pensamientos, tus ideales. Pero sería algo complicado estar toda mi vida así, ya que cuando te conviertes en cartujo, dedicas tu vida plenamente a eso, y no puedes dar marcha atrás en tus decisiones.

Respeto todo ese estilo de vida y me encantaría poder probar esa experiencia. Es algo de admirar, pero lo veo algo complicado que no podría llegar a vivir, por supuesto sí que valoro todas esas vivencias y esa dedicación a Dios.

SILENCIO 16.

Alejandro Leiva Carmona.

(22 años)

El silencio, en la actualidad, es sinónimo de autoridad, por lo menos eso me parece a mí. También puede ser expresado para mandar callar a una multitud, si el sonido es muy elevado (por ejemplo, un maestro en una clase). No pienso que el silencio cree miedo en las personas, pero sí inquietud e inseguridad en lo que estás viviendo o presenciando.

El primer día que vimos el tráiler de la película, se vivió una inquietud en la clase que era peculiar: el tráiler duraba unos dos minutos y medio y estuvimos casi todo ese tiempo murmurando.

El motivo creo que es que no estamos acostumbrados a ver una película en silencio (bueno, en silencio total no era, se oían los pasos al andar, las puertas abrirse y cerrarse y poco más), nos chocó bastante el hecho de que no hablaran nada en absoluto.

En la película se puede apreciar que, efectivamente, el voto que hacen de silencio es total y el único momento en el que hablan es ese día de la semana en el que se pueden reunir para hablar entre ellos. Me he informado y he leído que disponen de una hora u hora y media para hablar los domingos y que los lunes tienen un paseo por la mañana, que dura unas tres horas, en el cual pueden hablar libremente. También he leído que una vez al año, todos los monjes disfrutan del llamado por ellos “Gran Paseo”, el cual dura todo el día.

El silencio, a los monjes, les sirve para interiorizar a la hora de orar, se encuentran con ellos mismos y les ayuda a ello.

A título personal, creo que para llevar a cabo esos votos que tienen los cartujos de soledad y silencio, aunque no sean absolutos, se debe tener mucha vocación. Por ejemplo, yo sería incapaz de vivir así y, a la gran mayoría de las personas, si les preguntara me responderían lo mismo. Es verdad que nosotros también tenemos espacios de silencio y soledad en algún momento del día o de la vida pero no es tan exagerado como lo que se ve en la película.

SILENCIO 17.

Rafael Garzón Ruiz.

(19 años)

El silencio en la actualidad significa miedo, soledad, estar retirado de la sociedad, no querer saber nada ni interesarse por nadie. Yo creo que nadie quiere vivir en silencio y aquellas personas que viven hoy en día así, son personas que tienen problemas o algún tipo de discapacidad. Las personas tienen miedo al silencio debido a que les aleja de la sociedad, no se relacionan con nadie, están distanciados de los demás debido a que tienen miedo de ellos por cosas sucedidas en el pasado o por miedo al qué dirán y prefieren vivir en silencio sin que nadie les moleste.

El silencio en la película, en mi opinión, es debido a un acto religioso ordenado por Dios que según los monjes les obliga a vivir en silencio. A lo largo de la película, se puede apreciar cómo los monjes están en continuo silencio. Lo único que podemos escuchar en la película es el ruido que hacen al realizar movimientos o tareas y cuando están rezando. Yo creo que para aquellas personas que pueden escuchar y hablar tiene que ser muy incómodo estar durante el resto de su vida en completo silencio, sin poder hablar con ningún compañero, compartir diferentes opiniones, tener una relación con los demás. Al no hablar se pierden muchísimos conocimientos que pueden ser transmitidos por otras personas. Por eso, en mi opinión, los monjes tendrían que tener unas determinadas horas a lo largo del día y no un único día a la semana, en el que puedan relacionarse de forma oral y compartir diferentes ideas entre ellos.

La ausencia de silencio en los alumnos plantea uno de los mayores problemas para los docentes, debido a que desde la escuela se les transmiten a los niños los conceptos de pertenencia a un determinado grupo (clase, familia, amigos, etc.). Si el alumnado no presenta un interés de relacionarse con dicha sociedad, éste quedará excluido en el futuro y no tendrá relaciones de amistad e, incluso, amorosas con las demás personas de su entorno. Otro de los problemas en clase, que el docente ha de resolver, es que mediante las explicaciones de éste, los alumnos permanezcan en continuo silencio para así poder aprender, les sea más fácil y no se distraigan en la clase. El docente educará a los niños y niñas para que desarrollen estrategias de autorregulación y comprendan que mantenerse en silencio respetando el turno de palabra es un ejercicio de respeto hacia los demás que favorece la convivencia y fomenta la escucha, la reflexión y el aprendizaje. Para llevar a cabo el silencio en la clase, será esencial crear una serie de normas que los alumnos entiendan y éstos se comprometan a llevarlas a cabo, explicando lo que significa el silencio como una forma de respeto hacia los demás compañeros.

En mi opinión, el silencio, a la hora de realizar algunas actividades como aprender, estudiar, etc., es una forma de respeto hacia los demás, pero a veces es necesario dejar de lado ese silencio para poder realizar el proceso de socialización con las demás personas.

SILENCIO 18.

Jorge Vargas Delgado.

(19 años)

En la película observamos cómo el silencio es uno de los principales protagonistas. Se puede apreciar cómo la presencia de ruido es casi inexistente y cómo estos monjes viven en el silencio más absoluto. Este silencio se ve favorecido también por la localización de la Cartuja, lejos de otras infraestructuras y del ruido de las ciudades.

El silencio que nos muestra la película, resulta realmente inquietante y hay momentos en los que llega incluso a resultar algo estremecedor. Da una sensación de frío y de gran vacío que escapa a la comprensión de mucha gente.

Sin embargo este silencio es otra de las señas de identidad de los cartujos, otro de sus rasgos más característicos y otra de sus razones de ser. Ellos basan su convivencia en el silencio, cosa que puede ser complicada de entender por la sociedad “normal”. Se ve en la película cómo rara vez interactúan oralmente entre ellos, fuera de las oraciones y de los rezos. Es bastante impactante esa frialdad y ese silencio, tan solo interrumpido por acciones inevitables (las campanas, agentes externos, el andar,...). Convierten este silencio en otra razón de su forma de vivir.

Nos resulta complicado entenderlo ya que vivimos en una sociedad a la que le inquieta el silencio, no se siente cómoda. Constantemente vivimos rodeados de gente que nos da su opinión, una civilización plagada de ruido y de, en muchas ocasiones, contaminación acústica. Una sociedad donde el silencio no está bien visto e incomoda

bastante, es por eso por lo que nos vuelve a resultar bastante complicado entender cómo estas personas son capaces de vivir bajo ese nivel de silencio. Quizás en este punto me resulte más fácil de entender que antes, gracias a una frase que menciona la película que dice: *Sólo cuando estás en completo silencio empiezas a oír de verdad*. Me parece que es una frase profunda y que, sinceramente, hace que reflexione bastante acerca de muchas cosas.

Estos monjes son capaces de aislarse de todo lo que les rodea y encontrar un verdadero sentido a su vida. Y no son personas que hayan nacido allí, sino que han salido de una sociedad contaminada por el qué dirán, en la que vivimos y de la que ellos han sido capaces de abstraerse, para dotar de significado y sentido su vida, sin importarles quién pueda entenderlo y quién no. En ese sentido es bastante admirable la actitud con la que ellos afrontan la vida. Y es que esta frase dice mucho. Para poder descubrirse a uno mismo es necesario a veces aislarse, encontrar el silencio y ser capaz de abstraerse de todo lo que nos rodea, de toda esa contaminación que no nos hace ningún bien y que no nos favorece a la hora de encontrarnos a nosotros mismos.

Vivimos en un mundo donde mucha gente es infeliz porque ha basado su vida en el qué dirán y en lo que la gente esperaba de ellos. Quizás en eso tengamos que aprender de los monjes cartujos, en ser capaces de aislarnos de todo y ser aquello que nos haga felices; dedicarnos a aquello que dote nuestra vida de sentido sin importar qué pueda pensar la gente. Entiendo que es necesario aislarse a veces para saber por dónde vas y si realmente estás siendo la persona que desearías ser, pero me sigue resultando complicado entender ese nivel de aislamiento, que aun así, me parece de una fuerza de voluntad muy grande.

SILENCIO 19.

Andrés Lorite Mathias.

(20 años)

Lo primero, destacar que el silencio actúa como un personaje principal dentro de la película, ya que se mantiene totalmente a lo largo de todas las escenas, dándole un toque misterioso e incluso, en algunos momentos, esperas que se vuelvan los personajes y pase algo que te haga saltar del asiento, como si de una película de miedo se tratara.

La película, gracias a este silencio del que hablábamos con anterioridad, puede producir dos sensaciones que dependerán de la actitud del espectador durante el visionado de la misma. Puede ser que el espectador desconecte de la película (cosa muy probable que pase, ya que después de dos horas y media se vuelve tediosa) y da una sensación de aburrimiento, como de cansancio general del cuerpo, que te obliga a activarte, encender la luz o actividades semejantes, ya que con el silencio de la película y la oscuridad de la habitación, puedes acabar dormido. La otra sensación que puede dar la película, si consigues meterte dentro de la misma, es de agobio cuando el silencio tiene una gran relevancia, porque cuando los ves pasar unos al lado de otros sin que lleguen a mirarse siquiera te da la sensación de amargura por dentro, deseando acallar ese silencio, que aunque se define por la falta de ruido externo dentro de las personas que estamos acostumbrados a hablar todo el rato, produce un ruido atronador.

En la actualidad, la palabra silencio está casi en desuso. No paramos de construir pequeñas cositas para llenar esos silencios incómodos,

que cada vez ocurren menos, ya que siempre queda el recurso de sacar el móvil o encender la tele para llenarlos. Las personas que vivimos en estas sociedades tan pobladas sacamos siempre algo que evite ese silencio al que tan poco acostumbrados estamos ya, por eso yo me pregunto: ¿una persona acostumbrada a vivir en esta sociedad sería capaz de vivir como los cartujos? Yo, en esto sí me posiciono. Opino que nadie puede llegar de vivir en una sociedad donde nunca hay silencio, a vivir en una sociedad en la que todo lo que escuchemos sea la brisa del aire o nuestra propia voz en la cabeza, no veo factible ese cambio. Las personas que no estamos destinadas a vivir como un cartujo, no somos capaces de ver la película entera sin tararear una canción para romper ese agobio que nos envuelve cuando estamos dos horas y media en silencio. No quiero pensar qué haríamos si tuviéramos que pasar así años.

Para concluir, quiero constatar que para dominar el silencio tienes que haber recibido un don, si queremos llamarlo así, o una aptitud. Los demás nos dedicaremos a dominar el ruido buscando un hueco en él para poder escuchar nuestros pensamientos.

SILENCIO 20.

Paula Fontalba Atencia.

(26 años)

Actualmente, en nuestra sociedad, se entiende el silencio como la señal de uno de los miedos más extendidos, la soledad no deseada. Nos da miedo el enfrentarnos al silencio y creo que es por el temor a encontrarnos con nosotros mismos. Por esa misma razón pienso que los cartujos no le temen al silencio, no tienen miedo a oírse a sí mismos.

La película, con sus largos silencios, la afronta el alumno generalmente con poco interés y, a medida que avanza, le resulta poco interesante por la razón de la escasa conversación que contiene. Tiene que realizar mucho más esfuerzo para mantener la atención.

La sociedad avanza hacia el ruido, prácticamente nos lo encontramos en cualquier sitio. Hablamos alto en el metro, en el bus y en las salas de espera de los hospitales. Vamos con la música alta en el coche, en los auriculares y en los centros comerciales. El porcentaje de personas que programa la radio al irse a dormir para que se apague cuando ya esté dormido va en aumento, dormimos escuchando siempre a alguien o escuchando música porque hasta nos falta el hábito de saber dormir solos. Nos sentimos mal con el silencio porque hace que nos sintamos solos y la sociedad precisamente no nos ayuda a solucionarlo. Al contrario, nos invita a seguir escuchando.

En la película, el silencio puede llegar a resultar casi envidiable. Los sonidos del trabajo, de la naturaleza, hasta tu propio sonido. También, entregar su silencio a la oración y al Dios en el que creen les

reconforta. No les preocupa ni siquiera que la orden desaparezca por la falta de vocaciones (a pesar de lo duro de su carisma siguen teniendo novicios) ya que dicen que si Dios ve conveniente que la orden deje de existir tendrá sus razones.

SILENCIO 21.

Jaime García Gómez.
(23 años)

El silencio en muchas ocasiones es bueno. Cuando a veces nos arrepentimos de haber dicho algo que no queríamos decir, o por decir ese algo hemos iniciado una pelea. Muchas veces el silencio es tan positivo que nos hace desviar muchas cosas negativas.

En la sociedad actual es casi imposible escapar del ruido: coches, aviones, aglomeraciones de personas, fiestas, etc.

Muchas veces, es necesario alejarse de toda esta contaminación acústica que nos rodea para poder centrarnos en lo verdaderamente bello de la vida. Admirar un paisaje tranquilamente, poder hablar en el momento que tú quieras, poder pensar antes de hablar sin estar atado a un tiempo específico y que esto te ayude a decir lo que quieres decir de la mejor manera posible... Muchas son las cosas positivas que el silencio puede darnos.

El silencio produce grandiosos beneficios y sientes cosas que no sientes cuando hay sonido, como por ejemplo, saborear un plato de comida, mirar un paisaje o leer un libro. Con el silencio salen a la luz sentimientos que con ruido no se encuentran.

En la película el silencio es lo que predomina, es más, el propio nombre de la película es “El Gran Silencio”. Los cartujos en su vida diaria, como se puede apreciar durante el film, viven en silencio, en completa paz, sin ruidos fuertes y totalmente relajados en plena naturaleza. Seguramente, muchos de ellos se han unido, aparte de por

su fe, por huir de la sociedad actual y la ajetreada vida en la que vivimos.

A mí, la película me produce incomodidad, agobio y aburrimiento, menos en las partes de naturaleza y de las estaciones del año, donde se ve la nieve, la naturaleza, la lluvia, pues eso me produce bastante relajación.

Existe una fobia al silencio y a estar solo y se denominada: monofobia. Pero aparte de esto, también se encuentra el temor al silencio, sin llegar a ser fobia, que lo suelen sentir muchas personas tímidas, que no saben qué decir ni hacer estando con gente y que, esos momento de silencio, les producen agobio y ansiedad. También a las no tan tímidas les produce incomodidad el silencio, cuando se está con alguien desconocido, como por ejemplo a la hora de entrar en un ascensor con alguien que no conoces y se produce ese silencio incómodo, o en una cita, cuando estáis tomando algo y se produce silencio; esos momentos son muy incómodos.

El silencio está separado por una línea muy fina en la que en un lado se encuentra lo agradable de él y en el otro, lo horrible de él.

SILENCIO 22.

María Belén Bueno Rebollo.

(19 años)

Respecto al silencio, está presente en toda la película. Sólo podemos escuchar los cantos, el sonido de la naturaleza y los ruidos que los propios monjes provocan al realizar sus tareas. Esto es algo impactante para el telespectador, ya que no estamos acostumbrados al silencio y ver una película de 164 minutos en silencio agobia.

Para los monjes, el silencio es algo esencial, ya que gracias a él pueden encontrarse con Dios y con ellos mismos. Es fundamental para lograr la contemplación. Sin embargo, como se ve en la película, hay un día durante el cual los monjes pueden pasear fuera del monasterio y pueden hablar entre ellos.

Para nosotros, el silencio es casi imposible de lograr, ya que vivimos en una época en la que tenemos la atención dispersa entre las cosas que tenemos que hacer. Vivimos rodeados de ruido y mantenemos una estrecha relación con el tiempo, es decir, dependemos de él. Siempre tenemos algo que hacer y nunca nos hemos parado a reflexionar sobre el silencio, si realmente necesitamos estar en silencio.

En mi opinión, el silencio es algo que toda persona debería realizar en muchas situaciones. Por una parte, te ayuda a encontrarte a ti mismo, a reflexionar sobre la vida que estamos llevando. Por otra parte, creo que el silencio, a veces, puede solucionar muchos problemas, es decir, hay situaciones en las que las personas deberían pararse a pensar y

guardar silencio para así evitar grandes problemas. En nuestro caso, hablamos mucho y escuchamos poco.

Creo que vivimos en una época en la que las personas viven con miedo a expresarse y quizá por este motivo, nunca reflexionen sobre la vida que llevan. Pienso que las personas no pueden prescindir del silencio.

Hay personas que dicen que todos los silencios hablan, y por tanto, sería bueno escucharlos.

SILENCIO 23.

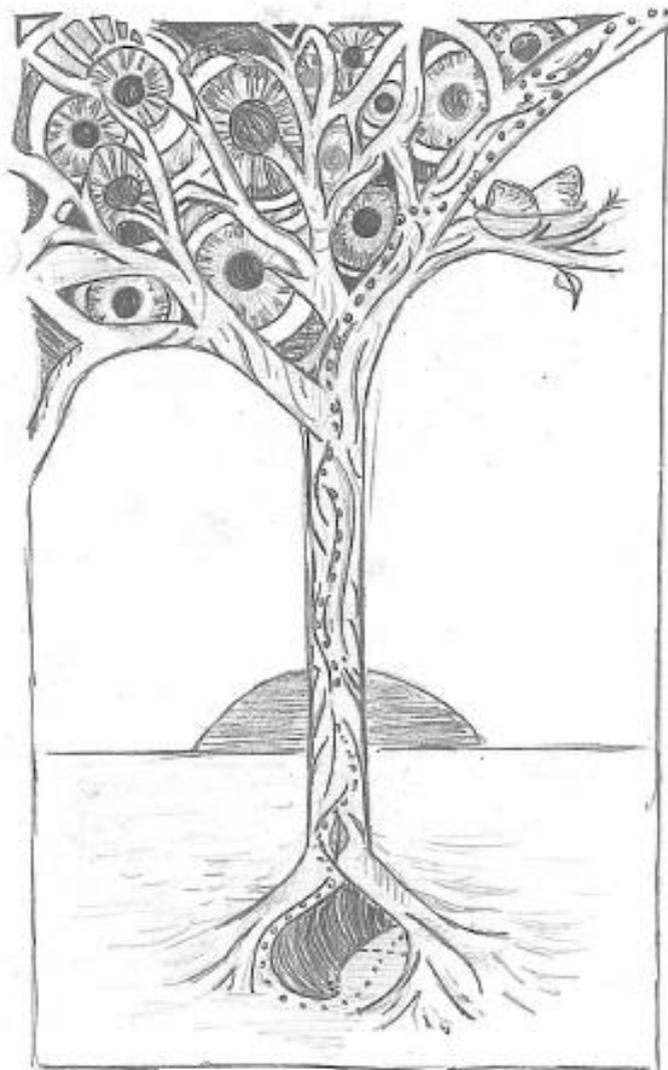
Andrea Rodríguez Avalo.
(20 Años)

El silencio es una palabra que puede transmitir mucha variedad de sentimientos, que pueden ser tanto buenos como malos.

Este término, nos puede llevar a transmitir la más pura tranquilidad, ya que todo el mundo, en algún momento de su vida, lo ha necesitado para desconectar del mundo exterior y ponerse a reflexionar sobre diversos asuntos. También es en ocasiones bonito, ya que nos conecta, además de con nuestro interior (por pensar en ideas que tenemos en la mente, solucionar problemas, dejarnos llevar por nuestra imaginación, etc.), con nuestro exterior, que nos permite escuchar y ver cosas que, a diario, por nuestro estrés, no nos podemos parar a observar. Estas cosas, parecen tan insignificantes, tanto, que no le prestamos atención y al final, son las que más nos ayudan en nuestro día a día, como puede ser el canto de un pájaro por la mañana temprano, o escuchar llover en la madrugada.

También el silencio, como he dicho antes, trae malos sentimientos, como puede ser la tristeza y la soledad. Normalmente ésta está más expuesta a todas las personas, ya que estamos acostumbrados a estar rodeados de gente (hijos, esposo, esposa, nietos, amigos...) y de repente, esta sensación le lleva a estar en un estado más negativo, más melancólico. Por eso hay un gran número de personas a las que no les gusta esta palabra, porque en lugar de recordarle algo bonito, se van más al lado de la soledad y la tristeza.

En conclusión, debemos fijarnos en la palabra "Silencio", en el mejor de los aspectos, y atender más a las pequeñas cosas que nos rodean y disfrutar de ellas.



SILENCIO 24.

Laura Sánchez Arias.

(18 años)

En la actualidad, el silencio es símbolo de opresión. Quien calla es porque oculta algo que no quiere que nadie descubra por miedo a las respuestas de los demás. Este es el principal fallo que tenemos en esta sociedad, donde por ley se recoge libertad de expresión, pero poca gente se atreve a ello.

Por otro lado, el silencio, como tal, no se recoge ya que es necesario expresarse mediante palabras para realizar tu vida diaria: ir a comprar, pasear y, sobre todo, relacionarse socialmente, donde la comunicación es vital. Cuando comienza la película, aparece una frase que dice que solo con el silencio absoluto se puede llegar a escuchar. Para los cartujos, el silencio es símbolo de meditación y de diálogo con Dios, esa es su principal misión.

Para mí, este silencio sería imposible de llevar a cabo, ya que, en mi día a día necesito la comunicación. El silencio es símbolo de soledad y la soledad es algo que me aterra, no podría vivir sin nadie a mi lado. Ésta es, quizá, una de las razones por las que la sociedad le teme tanto al silencio, algo que no es agradable para nadie. También, el silencio representa para mí un símbolo de apatía hacia la sociedad.

En definitiva, el silencio puede formar parte de un modo de vida, como es el llevado por los cartujos u otras congregaciones religiosas, ya que lleva a un estado de motivación y de cercanía con Dios.

SILENCIO 25.

Nayara Hermosilla Peñato.

(19 años)

El término “silencio” lo podemos relacionar con diversos y amplios contextos.

En la actualidad, es un término muy relativo porque, aunque creas que te encuentras en silencio, si te paras y observas a tu alrededor, te das cuenta de que nunca estás en un completo silencio, ya sea por los ruidos del exterior, el ruido que hacen las personas cercanas a ti o el ruido de fondo, por muy pequeño que sea. Aunque te encuentres en un lugar aislado, si escuchas atentamente, siempre encontrarás algún ruido a lo lejos, y si ya te encuentras en un lugar en el que creas que estás en completo silencio, finalmente te darás cuenta de que no es así, ya que empezarás a escuchar sonidos que pasaban desapercibidos, como los que hace tu propio cuerpo, la propia respiración, el sonido de los latidos del corazón u otros similares.

En cuanto al miedo que tienen las personas al silencio, podemos llegar a pensar que este miedo proviene de la necesidad de estar en constante comunicación con nuestras personas cercanas, ya sea para interactuar o expresarnos. No poder hacer esto nos causa ese rechazo al silencio. Otra opción es que el miedo al silencio provoque que la gente empiece a sumergirse en sus pensamientos y esto, en algunos casos, puede ser positivo ya que así se consigue conocerse más a sí mismo, a saber qué se quiere realmente, qué se necesita... Pero también puede ser un ejercicio negativo, ya que algunas personas tendrán pensamientos negativos y esto puede hacer que se vengan

abajo y se depriman. Por este mismo hecho, hay personas que necesitan estar ocupadas para evitar el silencio y la soledad.

En cuanto a la película, observamos que el silencio es un factor muy importante, pues a los monjes no se les permite hablar en ninguna ocasión excepto cuando realizan los cantos y el día que tienen para relacionarse. Este hecho debe ser duro de llevar a la hora de querer expresar cualquier dolencia o hecho que ocurra. Pero esto es solo una prueba más de las estrictas reglas que deben llevar a cabo para poder vivir una vida de completa entrega a Dios y a sus creencias. Este silencio es primordial en el monasterio para no interrumpir, tanto los pensamientos de los propios monjes, como para no interrumpir las oraciones individuales que cada monje recita o el sueño de estos.

Finalmente, en mi opinión, creo que siempre viene bien tener un poco de silencio en la vida para poner en orden los pensamientos y poder reflexionar sobre los temas verdaderamente importantes para uno, por lo que siempre viene bien, de vez en cuando, tomarse un descanso e ir a un lugar aislado del ruido urbano e intentar permanecer en silencio. Será en ese momento, cuando de verdad se podrá dar uno cuenta de las cosas verdaderamente importantes porque éstas serán las que ocupen el pensamiento en este momento. Pero esto no es un hecho que a la gente le guste, ya que muchas personas asocian silencio con el término soledad y hay personas que le tienen miedo a estos términos por sus consecuencias, pero no son conscientes de que a veces viene bien escapar de las multitudes y los ruidos.

SILENCIO 26.

Encarnación Cobos Arquelladas.

(18 años)

El silencio es la abstención de hablar, falta de ruido, una pausa musical... Éstos son algunos de los significados que se le dan a esta palabra pero ¿realmente sabemos su verdadero significado?, ¿podríamos definir exactamente lo que es y cómo influye en nuestras vidas?

Lo más probable es que no podamos responder a estas cuestiones ya que verdaderamente no conocemos lo que es el silencio en sí y, con esto, me refiero tanto al silencio exterior como al silencio interior (que seguramente sea el más difícil de entender y encontrar).

Vivimos rodeados de ruido, llenamos nuestras vidas de sonidos y palabras vacías que no nos permiten parar a pensar y reflexionar para llegar a la realidad y a las cosas que verdaderamente importan. Tampoco nos paramos a pensar, por ese miedo que se ha creado hacia el silencio, ya que cuando se encuentra ese silencio, es cuando vienen hacia nosotros nuestras inseguridades, preocupaciones, inquietudes, etc. Todos alguna vez en la vida deberíamos experimentar ese silencio y con él descubrir lo que verdaderamente queremos, es decir, buscar en nuestro interior lo que nos hace felices y con esto poder escapar del ruido y de la sociedad dedicándonos únicamente a nosotros mismos.

Este miedo que se le tiene al silencio, también podría deberse al poco conocimiento que tenemos sobre él (ya que es muy abstracto) y a la

asociación que se le hace con el olvido, que la mayoría de las personas teme.

El silencio es un elemento fundamental en esta película, ya que está muy presente en la vida de los monjes cartujos, los cuales lo consideran imprescindible para lograr la contemplación y con esto acercarse más a Dios.

En mi opinión, todos deberíamos intentar vivir una experiencia parecida a la vida que llevan los cartujos de silencio y entrega, para poder desconectar del ruido, de la sociedad de consumo en la que vivimos, de las nuevas tecnologías, etc. y con esto encontrar las cosas que verdaderamente nos hacen felices y aprender a valorar pequeños gestos, que en ocasiones pasan desapercibidos.

El silencio es muy importante ya que como se dice en la película “solo en absoluto silencio se empieza a escuchar” y es cuando se está en silencio cuando todo se puede apreciar.

SILENCIO 27.

Ana María Hinojosa Rodríguez.

(22 años)

En el siglo XXI el silencio está infravalorado, es inexistente.

Las personas se agrupan en zonas urbanas donde el ruido de los coches, camiones, autobuses y motos no para de escucharse casi todo el día, con lo cual, en las urbes es imposible encontrar el silencio. Una vez dentro de casa, donde el silencio podría invadir el hogar, es imposible encontrarlo, ya que los televisores, las cocinas, los niños o el sonido de la calle entrando por la ventana dan lugar a un montón de sonidos varios.

Con tanto ruido, las personas se han acostumbrado al sonido y tienen miedo a sentir el silencio, a sentir que están solos y conseguir una reflexión absoluta sobre lo que les rodea, y se escabullen del silencio con los móviles o los MP3. Para poder estar en silencio continuo o durante un tiempo, hay que estar en paz con uno mismo y tener la conciencia tranquila como nos muestra la película. Los monjes están en paz con ellos mismos, a la espera de que Dios los llame y se cultivan en mente y alma para poder estar con Él.

Durante la película, el silencio está presente siempre, es como un sentimiento. En algunas partes de la película puede aburrir tanto silencio, pero es la esencia del documental y la forma de vida de los monjes cartujos, donde se envuelven en silencio y se escuchan a ellos mismos y, sobre todo, reflexionan sobre Dios.

En la vida diaria de una persona en la que Dios no es su mayor pensamiento, los minutos de silencio despiertan nuestros más oscuros y profundos miedos. Llegamos a un momento mental donde estamos solos y nos ponemos frente a frente con nuestros problemas, ya sean familiares, amorosos o de amistad. En el silencio somos tan vulnerables a nuestros sentimientos que todo llega y nos deja marca, nos deja esa pequeña cicatriz que sólo aliviaríamos con una melodía, desprendiéndonos del silencio. Quizás, el silencio nos duela y eso nos hace huir de él, de manera tan fácil como darle a un botón y encender la tele, que ya de paso nos distrae, o coger el móvil para escuchar música o quedar con un amigo para no sentir más ese silencio.

Para conseguir hoy en día este silencio hay que irse a lugares alejados de las zonas urbanas, al campo o a la naturaleza, donde quizás encuentres el silencio, aunque los pájaros o los agricultores no dejan que exista este en su totalidad.

Las personas deberían tener más en cuenta el silencio y tenerlo como modo de vida. Durante la película, el silencio me ha recordado a mi hogar, ya que cuando estoy sola, el silencio es lo único que se escucha.

SILENCIO 28.

Ana Belén Avilés Mesa.

(20 años)

Para comenzar, me gustaría resaltar que lo que más me ha llamado la atención en la película es el uso del silencio que hacen los monjes cartujos en su rutina diaria. La palabra suele darse principalmente en el canto o en las oraciones, aunque también a lo largo de la película podemos escuchar la voz de estos monjes.

A pesar de que el silencio es una de las bases más importantes del estilo de vida de los monjes cartujos, también disponen de tiempo de comunicación. Por ejemplo, los domingos tienen un recreo de una hora y media de duración, y los lunes un paseo de tres horas de duración, fuera del monasterio. En ambas actividades ellos pueden hablar libremente.

Ese silencio al que estaban sometidos los monjes, no sería posible sin su gran vocación. Hoy en día, a no ser que esa motivación sea muy fuerte, es casi imposible mantener ese ritual de silencio, ya que la comunicación y el diálogo, en la sociedad actual, es la base de las relaciones humanas.

A nivel personal, creo que el silencio afecta a las personas en el sentido de que no pueden relacionarse ni expresar eficientemente sus sentimientos u opiniones. En mi consideración, hoy en día es más difícil que alguien pueda dar el paso y convertirse en monje cartujo, ya que tendría que romper muchos lazos comunicacionales que facilitan moverse por el mundo.

Actualmente, cada vez más personas le tenemos miedo al silencio y sentimos la necesidad de hablar por el simple hecho de estar cerca de otras personas, haciéndose incómoda la falta de diálogo.

En mi opinión, el silencio es necesario, pero no de la forma estricta en que lo llevan a cabo los citados monjes. Partiendo de la base de que considero extremo el tratamiento del silencio que hacen estas personas, veo necesario decir que estoy de acuerdo con que diariamente nos evadamos del mundo en el que vivimos y nos tomemos un rato en silencio para meditar y asentar nuestros pensamientos y emociones. Creo que la sociedad se está dejando llevar por el ruido y esto hace que se pierdan las conexiones interiores que cada uno tenemos y necesitamos, siendo el silencio una herramienta eficaz para volver a conectar con uno mismo.

SILENCIO 29.

Ana Cristina López Fernández.

(18 años)

Estamos acostumbrados a vivir en una sociedad en la que el ruido es constante: tráfico, pitidos de coches, música, murmullos... Es muy difícil permanecer en completo silencio, ya que es algo que nos incomoda.

Recuerdo que desde pequeña jugaba a un juego, comúnmente llamado “¿quién aguanta más tiempo callado?” que, como su nombre indica, consistía en comprobar quién aguantaba más tiempo callado, que no era mucho porque siempre había alguien, (y me incluyo) que se reía o se cansaba de permanecer sin hablar “tanto tiempo”. Este juego me ha hecho reflexionar sobre si todo el mundo puede ser monje, y está claro que no. Vivían apartados de la sociedad, sin ruido, no se comunicaban entre ellos, con un horario que seguir... No todo el mundo estaría dispuesto a vivir así.

Aunque vivamos en una sociedad acostumbrada al ruido, creo que todos necesitamos desconectar de la ciudad, ir al campo, a la playa o algún sitio el que se escuche el mínimo ruido posible.

En definitiva, todos necesitamos tiempo para escucharnos a nosotros mismos, pensar si estamos haciendo lo que nos gusta, si deberíamos cambiar algo...

Como conclusión, añadiría que elijamos lo que elijamos, debemos vivir felices con nosotros mismos, en silencio o no.

SILENCIO 30.

Juan Alberto Medina González.

(23 años)

A día de hoy, este tipo de actividad está desapareciendo e incluso en el mismo monasterio. Estamos en una sociedad capitalista, en donde todo lo que vamos adquiriendo o comprando está relacionado con compras compulsivas, y más relacionado con las nuevas tecnologías.

Esto da lugar, a una cantidad de ruido, que afecta tanto al bienestar personal como al ambiental. Todo empezó con la Revolución Industrial y siguió con la etapa tecnológica, en donde encontrar en algunas zonas de nuestro mundo un lugar donde no haya ruido es algo anormal.

Desde mi punto de vista, el silencio que existe en la película, está relacionado con la vida que ha elegido cada persona de forma propia, y sabiendo que cuando entra en el monasterio, va a estar un mínimo de tres años de esa manera.

Como ya he dicho anteriormente, en la película aceptan vivir de esa manera y causa en el alumno, una forma inusual de vivir en la vida moderna y crea sensaciones raras en nuestro ser.

Pienso que este tipo de vida, es tan respetuosa como cualquier otra, pero crea en el alumno una sensación de rareza, timidez, y aburrimiento, que no son tan normales en el siglo XXI.

SILENCIO 31.

José Antonio Roldán Única.

(21 años)

Esta película ha despertado en mí un sentimiento contradictorio en lo que respecta al silencio, ya que el silencio, en mi vida cotidiana, es el momento que cada día dedicas a meditar sobre cosas importantes para ti o, también, el momento que dedicas a relajarte después de haber estado expuesto al ruido de la ciudad, la clase, etc.

Pero en la película, el silencio no me ha transmitido esa paz que supone en mi vida, más bien ha ocurrido lo contrario, he experimentado un sentimiento de angustia debido a que ellos no utilizan, bajo mi punto de vista, el silencio para evadirse del ruido al que han estado sometidos durante el resto del día, sino que lo practican durante todo el día. No entiendo cómo no se vuelven locos, ya que el ser humano es un ser social y necesita constantemente relacionarse o, sino constantemente, si muy a menudo y, por lo visto en la película, ellos dialogan muy de tarde en tarde.

En momentos de la película he sentido que estaba metido en una secta, ya que aunque no estén obligados a estar allí y se puedan marchar cuando quieran, el tener que cumplir estrictamente con un horario de actividades la mayor parte de los días, coarta de alguna forma su libertad. Es como si les hubieran lavado el cerebro, pues se aíslan en una montaña y no tienen contacto real con el exterior, ni están informados de los acontecimientos que están sucediendo cada día en la sociedad.

Otro de los motivos por los que siento cierta admiración por los monjes cartujos, es que, al contrario que la mayoría de personas de cualquier sociedad que suelen rehuir del silencio y la soledad, porque no son capaces emocionalmente de superar ese trance que supone el estar solo consigo mismo, para los cartujos es un sinónimo de paz y bienestar, que podemos apreciar por su cara de felicidad cada vez que son enfocados por la cámara.

Como conclusión final, diré que yo no sería capaz de llevar a cabo la vida de un monje cartujo porque creo que me moriría de aburrimiento y acabaría volviéndome loco si tuviera que estar en silencio las veinticuatro horas del día casi todo el año, aunque tuviera una reunión parecida a la que tienen los cartujos cada cierto tiempo.

SILENCIO 32.

Francisco Ángel Fernández.
(18 años)

El silencio es algo especial cuando uno lo toma de forma personal, da cabida a un montón de interpretaciones y sensaciones unidas a ti, es una vivencia profunda de nuestro ser en el que entramos en las entrañas de nuestras vivencias, un transporte hacia un desierto en el que solo estás tú, contigo mismo.

El silencio se hace eterno, inquieta e incluso perturba. Sé por experiencia que incomoda a las personas, aunque, al contrario que con la repetición en la vida de los cartujos, a mí me agrada. A pesar de que los cartujos lo llevan al extremo, y opino que los extremos nunca son buenos, creo que el silencio nos brinda un tiempo de reflexión interior, de una calma necesaria y, más aún si cabe, a día de hoy. No estamos acostumbrados a tener ese tiempo en silencio donde estás tú y tu propio pensamiento, poder despejar la mente en tranquilidad y desconexión con lo que nos rodea.

Puestos en contexto, me parece una fantástica idea si uno se acostumbra a tener un rato de reflexión interior en silencio todos los días. Además es fascinante la forma en la que lo cumplen en la película. Estoy convencido de que se podría utilizar en la escuela a modo de relajación, por ejemplo al final de la semana, un pequeño rato de silencio en reflexión y tranquilidad en el aula sería de gran ayuda e incluso serviría de alivio para los alumnos. Hay que educar, no solo a los niños, sino a las personas en general, a que un tiempo de reflexión puede ser muy beneficioso. Por ejemplo, hoy en día sufrimos problemas de ansiedad y estrés que perjudican nuestra salud

y un remedio para ello sería tomarnos un tiempo de silencio e interiorización propia.

Buscar la conexión de nuestro cuerpo con nuestra mente, enfrentarnos a nuestros pensamientos en ese abismo oscuro, lleno de inseguridades y, casi tenebroso, que es considerado el silencio en esta sociedad, que nos ha tocado vivir. Estamos llenos de miedos, experiencias, juicios y prejuicios; pensamos, creemos y todo esto que aflora con el silencio es a lo que hoy en día tenemos tanto miedo.

En conclusión, opino que el silencio es necesario en su justa medida, entiendo el miedo que podemos tener, pero entiendo aún más el beneficio de un tiempo de reflexión interior, en el que calmarnos y parar el frenesí de nuestras vidas, que parecen carreras hacia el desquicio como personas. ¿Silencio? Sí rotundamente, pero sin extremos, sin perder nuestra esencia comunicativa, como escape.

SILENCIO 33.

Berta María Martín Lara.

(18 años)

El silencio es una de las cosas más admirables tanto de la película como de los propios cartujos. En la actualidad, y en su mundanal ruido, asombra y extraña que se pueda mantener el silencio en al menos dos horas. Nuestra cultura actual no está acostumbrada a mantener el silencio, la mayoría de nosotros necesitamos comunicarnos, relacionarnos, desahogarnos, etc., con otras personas porque lo hemos establecido como una necesidad básica. Nos asusta el silencio y lo respetamos porque no sabemos hablar con nosotros mismos y nuestra mente.

Una de las afirmaciones de la película “El Gran Silencio” que más me marcó fue la siguiente: “sólo en el silencio más absoluto se empieza a oír, sólo cuando se prescinde del lenguaje se empieza a ver”. Resulta paradójico que sea real. Únicamente podremos escucharnos a nosotros mismos cuando estemos en estricto silencio y, sólo entonces, será cuando podamos sentirnos en armonía con nosotros mismos. Este debería ser nuestro objetivo a lo largo de la vida, ya que no hay algo más admirable que el sentirse bien consigo mismo, creer en nosotros y aceptarnos tal y como somos siendo a la vez nuestra crítica más dura.

Estamos viciados a compartir todo lo que pensamos y creemos, esto es algo bien visto por nuestras sociedades, ya que es un signo de avance y de heterogéneos aportes a nuestra humanidad. Lo que sí se denota como algo extrañísimo, es el silencio, pero ¿por qué?

Existe un especial temor a relacionar el silencio con la injusticia y la pérdida de derechos ya ganados a lo largo de la historia. Así mismo, el silencio se liga a las personas que no tienen una cultura firme y potente, que tienen miedo a compartir sus ideas o que creen no tener razón en su verdad. Por eso, el silencio suele ser visto como un signo de cobardía (aunque no debería generalizarse). A pesar de haber conseguido numerosos derechos de libertad de expresión en distintos países del mundo, aún existen algunos en los que estos derechos no existen para todas las personas (las mujeres y niños son infravalorados). También se vincula al atropello de los mismos, de la vuelta a la ignorancia y de la regresión.

En la actualidad, las personas tememos al silencio, al estar callados, al no tener obligaciones, porque creemos que haciéndonos caso a nosotros mismos podríamos perder nuestra sensatez e inteligencia. Por ello, tendemos a ocultarnos en el ruido metropolitano, en el musical y en el humano, para evitar pensar en nosotros mismos y trastornarnos constantemente con arrepentimientos, contradicciones o inseguridades propias.

Sin embargo, el silencio en la película es algo mucho más honesto, honrado y casto, ya que los cartujos se comprometen a cumplir con esa orden ligada no sólo al silencio, sino también a la soledad y a la contemplación, son personas menos egoístas que nosotros, que deciden mirar desde una perspectiva diferente y no reflexionar únicamente sobre sí mismos. Enfocan su vida a otros ideales ajenos a su persona y a actividades que están unidas a otros intereses que no son únicamente los propios. Son muy diferentes a “las personas normales”, convencionales, ya que no presentan ambición. Los Cartujos son los más pobres entre los monjes, habitan en una celda, respetan su penitencia, ayunan y, sólo comen una vez al día, duermen poco, guardan el más estricto silencio, viven con carencias, sin lujos,

porque ellos lo han decidido así, porque quieren servir y predicar la orden de los Cartujos.

De este modo, creo que es una decisión muy respetable por la superación que exige esta disciplina tan severa.

No obstante, es una elección libre, por lo que quién lo cumple es por vocación o porque lo ha decidido así. Lo que es incuestionable, es que cada individuo es libre en su elección y, por ello, hay que respetar las decisiones de todas las personas, ya que cada cual toma las que cree más oportunas para su ser.

SILENCIO 34.

Marina García Castillo.

(18 años)

Actualmente, el ruido nos invade por dentro y por fuera. Los sonidos invaden nuestros cinco sentidos, el bullicio se ha convertido en el hábitat de nuestra sociedad. Estamos condenados a vivir en un mundo ruidoso. Nos roban el silencio y posiblemente pocos sean los momentos en los que tengamos tiempo para pensar.

Pienso que nuestra sociedad necesita la prisa y el ruido para mantenerse en pie. Si nos diera por pensar, posiblemente viviríamos mejor y encaminaríamos nuestra vida. Y es que el silencio nos acerca al sentido de la vida, nos puede llegar a plantear cuestiones verdaderamente interesantes.

Las personas tienen miedo al silencio. Cuando este aparece la situación es muy extraña. Muchas personas prefieren la compañía del ruido. Y todos tememos al silencio y nos resistimos a él. Porque cuando el silencio toma posesión de nosotros, pienso que pueden llegar a salir a flote los rincones desconocidos de nuestra alma, el silencio deja al descubierto nuestras debilidades. El silencio es una gran rebelión contra nuestro propio desorden. Si pudiéramos llegar a no temer al silencio no tardarían en aparecer nuevas luces en nuestros caminos, un estilo de vida distinto. Podríamos encontrar nuestra propia verdad, la que está en nuestro corazón.

Para los alumnos, el silencio es un gran recurso a través del cual podemos entender y aprender y callar todas las voces que nos confunden y nos desorientan para poder oír con claridad.

El empeño y propósito para los cartujos es vacar al silencio y soledad de la celda. Gracias al silencio, los monjes sienten una comunicación con el Señor. En realidad, a través del silencio ellos pueden escuchar cómo su alma se une a la Palabra de Dios y en ese momento pueden sentir la conexión que existe entre lo humano y lo divino.

En la película se refleja el silencio como un modo de vida. Para poder vivir a gusto es necesario el silencio ya sea en el tiempo de lectura, escritura, salmodia, oración, meditación, contemplación y trabajo, para alcanzar la paz y armonía. El silencio también les ayuda a la escucha del corazón ya que para ellos Dios les habla al corazón, y también a encontrarse a sí mismos. Así, con la ayuda divina, evitarán los peligros que le acechan en solitario. Para la permanencia del silencio favorece estar constantemente en encuentro con Dios. Así, en cualquier momento pueden conversar con él y sentirlo.

SILENCIO 35.

José Antonio Montalbán Arco.

(20 años)

De este documental de la vida, el día a día de los Cartujos y su rutina, podemos extraer muchas conclusiones, de hecho, cada persona seguramente tenga una visión distinta de este documental, pues al no haber diálogos y solamente observar lo que realizan estos monjes no se produce alteración alguna, como pudiera ocurrir en el caso de que hubiera un narrador. Es decir, no tenemos nuestra opinión alterada por alguien ajeno a nosotros mismos.

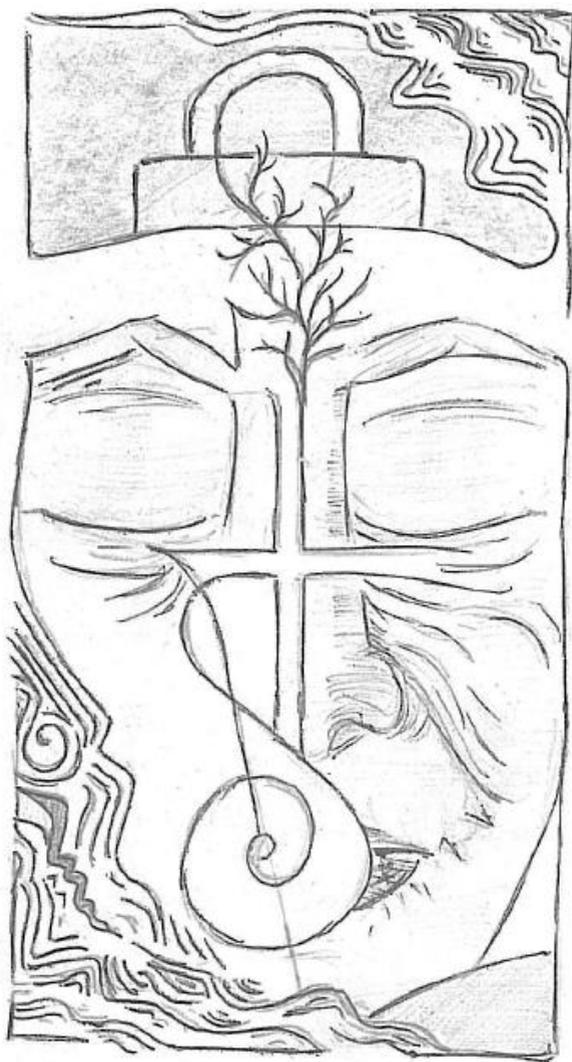
El objetivo del ser humano y su mayor propósito en la vida, según mi forma de ver la vida, es encontrar la felicidad. Es por esto que los Cartujos han elegido este modo de vida, una forma de vivir que actualmente queda muy alejada de lo que es la sociedad. Ellos viven en total paz y armonía con la naturaleza, realizan sus propias actividades de subsistencia y no tienen la necesidad de usar la tecnología, algo que a día de hoy es muy difícil, pues vivimos en una época y en un país en el que se ha avanzado bastante y es la propia sociedad de consumo la que nos crea una serie de necesidades, que en realidad no deberían recibir este nombre pues, cuando no existían la gente también vivía y era feliz.

Dejando de lado que los Cartujos han elegido llevar esta vida de forma voluntaria, la gran mayoría de personas con las que nos relacionamos nos dirán que no podrían llevar esta vida, que sería demasiado repetitiva y aburrida, que el silencio les abrumaría. Pero yo creo que todos somos diferentes y cada persona tiene que elegir su propio camino en la vida y si este es disfrutando del silencio de la

naturaleza, viviendo en paz con la misma, haciendo tus propias tareas de subsistencia y logrando encontrar tu lugar en el mundo, pues es el camino que debes tomar.

Al ver este documental se me viene una pregunta a la cabeza: ¿qué pasaría si todos los seres humanos nos comportáramos así?, ¿y si todos decidiéramos vivir en paz con la naturaleza y nosotros mismos? Las respuestas a estas preguntas son complejas y difíciles de asegurar debido a la imposibilidad de saber algo con una certeza total. Pero yo creo que tendría cosas buenas y malas. Destacar como buenas: la paz que habría entre nosotros como personas y entre nosotros y el mundo, un mundo con una naturaleza mejor cuidada, menos contaminación, más biodiversidad. En definitiva, un mundo en el que viviríamos y cuidaríamos mejor. Además, añadiría que en ese mundo habría mucha más gente feliz que en la sociedad que vivimos ahora, una sociedad de consumo que crea necesidades a la gente y que le hace creer que necesitamos a otra persona o algún objeto material para obtener la felicidad. Y como malas: el posible no desarrollo de una sociedad que no avanzaría tecnológicamente y llevaría consigo un desarrollo menor en todos los campos, como en el de la medicina.

Una vez respondidas estas preguntas cabe recordar que todos somos diferentes, no hay dos personas iguales, nadie es igual al cien por cien que otra persona, de hecho, puede que ni en un uno por ciento, por ello destaco la imposibilidad de que todas las personas obtengan el objetivo por el que están en esta vida, obtener la felicidad. Yo no elegiría este camino, pues entiendo que en principio necesitamos relacionarnos con los demás, ayudarnos entre nosotros como especie, pero entiendo que haya personas que no necesiten relacionarse y sí prefieran el silencio que conlleva esta vida, aunque sé que muchos no la elegirían porque entenderían por silencio soledad, pero al igual que el silencio no existe, la soledad tampoco, solo la sentimos.



SILENCIO 36.

Daniel Lucena Santiago.

(20 años)

Yo creo que las personas tienen miedo al silencio porque la gente tiene la necesidad de comunicarse siempre. Un claro ejemplo de que las personas necesitan comunicarse es el de los sordos. Ellos no pueden comunicarse con nadie de manera oral pero aprenden el lenguaje de signos y a leer los labios porque todos sentimos la necesidad de comunicarnos, porque si no pudiéramos estaríamos vacíos.

Igualmente, pienso que los cartujos también tienen la necesidad de comunicarse pero estos no pueden al estar involucrados en esa orden. Se puede observar en los ratos que pueden hablar con los demás cómo se encuentran en un continuo diálogo y, de hecho, puedes ver cómo se divierten cuando están en contacto con los demás. Luego los ves cuando están realizando tareas, actividades o con las oraciones y siempre tienen un rostro decaído como si les faltara algo. Yo creo que los cartujos aguantan esta situación por su fe en Dios. De hecho, se dice en la película que “A Dios lo encontraremos con el silencio”. Ellos se fortalecen en su creencia y saben que si siguen así, Dios le recompensará.

Creo que, principalmente, el hecho de no hablar lo sustituyen recitando las oraciones. Es una forma de expresarse a Dios, ellos están en continuo contacto con Él. Al estar callados, con el único que pueden reflexionar es con Dios. Con esto se consigue una vía rápida de estar con Él, es necesario el silencio para escuchar su Palabra,

guardan silencio para escucharle, preparan el terreno del alma para que caiga la semilla de su Palabra en el corazón durante la vida.

Para mí, el silencio es necesario escucharlo alguna vez, ya que es un silencio que reconforta, que te ayuda a pensar. Es la sensación más buena que puedas recordar. ¿Quién no se ha tumbado en el agua de la playa o la piscina y ha cerrado los ojos y escuchado todo lo que te pierdes mientras hablas? El silencio no es tan malo como parece.

SILENCIO 37.

María José Rodríguez Ayala.

(34 años)

El silencio, en la actualidad, es prácticamente inexistente si lo buscamos fuera de entornos de realización espiritual, de encuentro con la naturaleza o de búsqueda del yo.

El silencio es un estado muy necesario, pero en la mayoría de nuestros quehaceres huimos de él (no vaya a ser que se nos ordenen las ideas y empecemos a priorizar).

Realmente cuesta trabajo encontrar un momento de silencio, y aún más, buscarlo. Una vez que se tiene, nos hace sentir solos, perdidos en nuestros pensamientos y sin saber qué hacer en él y con él. Es cuestión de tiempo y constancia que nos hagamos con ese silencio y comencemos a notar sus abundantes beneficios. Pero en la estresada vida que llevamos, pronto nos volvemos a ver arrastrados al ruido y al desorden. También, la comodidad por aquello que nos aporta un placer rápido e inmediato, nos hace postergar la serenidad de la contemplación.

En el documental, sentimos el silencio, mas no reconfortará a todos los espectadores. De hecho, casi seguro que más de uno le dará a la opción de pasar a la siguiente escena. Pero tras los veinte primeros minutos, el silencio te envuelve y te transporta al monasterio, impregna tu casa (sobre todo si la ves de noche, como es mi caso) y te invita a la meditación, la reflexión, la austeridad y el contacto con la naturaleza, aunque solo sea por esos minutos.

SILENCIO 38.

Sixto Daniel Payán Sierra.

(21 años)

El silencio es una actitud, un comportamiento humano de recogimiento, de ir alejando los ruidos que se producen en el ambiente y los interiores, es actitud de escucha ante los demás, ante lo que sucede exteriormente, sin querer intervenir hasta que sea el momento preciso. Es dejar que las cosas sucedan sin intervenir en ellas, dejar que los pensamientos fluyan y se den con naturalidad sin hacer ningún tipo de presión o esfuerzo voluntario.

Muchas veces, caemos en el error de pensar que tenemos que hablar y sacar continuamente temas de conversación para ser sociables y simpáticos; pero en realidad no es así. Tú también puedes sentirte muy cómodo y no tener miedo al silencio aunque te encuentres en el autobús o en el ascensor con varios desconocidos. Sólo tienes que saber que en realidad no pasa nada, y que el miedo al silencio es algo completamente irracional y absurdo.

Hoy en día, yo pienso que existen pocas personas en el mundo capaces de aguantar ese estilo de vida, la repetición de siempre lo mismo; el primero sería yo en no aguantar ese estilo de vida. Una de las principales causas por las que no sería capaz de llevar a cabo esa rutina sería la predominancia del silencio todo el rato. Es uno de los principales problemas en la actualidad por la que las personas vivimos en un mundo estresado, ya que en todo lugar existe la abundancia del sonido, a lo que estamos adaptados, por ello al estar demasiado tiempo en silencio nos sentimos raros, como que nos hace falta algo, y ese algo es el sonido abundante al que estamos acostumbrados.

SILENCIO 39.

Davinia Palma Fernández.

(30 años)

“Nuestra ocupación principal y nuestra vocación es la de dedicarnos al silencio y a la soledad de la celda. (...) En ella con frecuencia el alma se une al Verbo de Dios, la esposa al Esposo, la tierra al cielo, lo humano a lo divino” (Estatutos cartujos, 4.1).

En esta frase se resume la importancia y la razón de ser del silencio para un monje cartujo. Con el silencio, se busca una mayor unión con el alma, con el espíritu, una mayor capacidad de concentración en los aspectos importantes de la vida, dejando de lado lo secundario, prestando atención a los detalles y apartando a un segundo plano lo menos importante.

Vivimos en un mundo donde todo el mundo habla pero nadie escucha, todos queremos que se nos preste atención, pero ninguno nos preocupamos de atender a la palabra de otro. Pensamos que la solución para que nuestra voz se escuche consiste en hablar más alto, centrándonos en el volumen y obviando que lo importante es el mensaje en sí y no lo alto que nuestra garganta puede transmitir nuestras ideas y pensamientos.

Simplemente nos dedicamos a pensar en nosotros, olvidando a la otra persona, tan solo se busca quedar por encima, queremos siempre que nuestra pena sea más grande que la del otro, que nuestra idea sea mejor, hemos olvidado la importancia del silencio y de escuchar.

Tenemos prisa, prisa por vivir, prisa por llegar, prisa por irnos y prisa por quedarnos. Todo se aprecia mejor en silencio y sin prisa, un paisaje, una buena comida o un buen libro. En silencio y sin prisa los paisajes son más hermosos, la comida sabe mejor y los libros nos transmiten más.

Gracias al silencio nos conocemos más a nosotros, podemos escuchar nuestros pensamientos más profundos, podemos identificar qué nos daña y qué nos alegra. El silencio nos conecta con nuestra parte más interna, esa parte que nos caracteriza y que nos hace ser nosotros mismos.

El silencio nos vuelve pacientes, nos permite comprender mejor los problemas y nos vuelve más intuitivos.

Puede que simplemente tengamos miedo al silencio, ya que es posible que a través del silencio podamos encontrarnos a nosotros mismos.

Simplemente, entiendo y admiro el silencio y la forma de llevarlo a cabo por los Cartujos y es algo que deberíamos tratar de aprender nosotros mismos, ya que como dice un antiguo proverbio "cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio".

Para finalizar he de decir que la visualización de la película ha sido difícil por la duración de esta y la ausencia de diálogos, pero lo cierto es que nos acerca a la forma de vida que han decidido llevar esta gente y lo dura que puede llegar a ser.

SILENCIO 40.

M^a Carmen Medina Cuadros.

(18 años).

Tras haber visto la película titulada “El gran silencio” me encontraba súper nerviosa e inquieta, con ganas de hablar con alguien ya que me pasé prácticamente casi tres horas sin gesticular palabra con nadie ni hacer ningún tipo de ruido, además me parecía verdad que yo tuviera que estar día tras día en un completo silencio y soledad.

Pienso que, en la actualidad, cada vez hay menos silencio y soledad. Realmente nos despertamos y dormimos hablando y nuestro día a día está basado en un constante ruido en la calle, siempre hay personas hablando, coches, motos, etc., y cuando entramos en casa también hay ruido aunque sea en menor medida (televisión, radio, etc.). Pienso que la mayoría de las personas tienen cada vez más miedo a permanecer en silencio, ya que viven en un mundo en el que hay mucho jaleo siempre y sería muy raro vivir en un mundo donde predomine el silencio y la soledad. Muchas personas piensan que ya tendrán tiempo de estar en silencio cuando mueran, sin saber que a veces el silencio es bueno para desconectar y pensar en tus cosas tranquilamente.

Tras haber visto la película, pienso que todas las personas que dejan su vida normal, por decirlo así, para entrar en un monasterio donde tienen unas normas que tienen que hacer día sí y día también porque si no, no podrán llegar a ser un monje cartujo, es porque les llama mucho la atención o sus creencias hacia Dios son tan fuertes que no les importa dejar su vida para meterse entre cuatro paredes el resto de sus días.

Desde mi punto de vista, no podría tener una vida monástica ya que no puedo estar en silencio más de tres minutos porque lo odio, y menos aún vivir en una constante soledad, pero por otra parte odio cuando hay mucho ruido y personas, porque me empiezo a poner nerviosa y a agobiarme e incluso llegando a marearme.

SILENCIO 41.

Jesús García Arenas.
(22 Años)

Me gustaría hacer una reflexión sobre el silencio, el miedo que tienen las personas al silencio, el silencio en la película y cómo le puede afectar al alumno el silencio.

En primer lugar, vamos a comentar el silencio en la película. Los monjes Cartujos hacen un voto de silencio, es decir, no pueden hablar nunca excepto el domingo, que es el día en el que se juntan todos y pueden hablar, comer juntos y demás. ¿Por qué hacen ese voto? Lo hacen por fe. Es lo que ellos creen y consideran más correcto. Ellos quieren una vida basada en la tranquilidad y la soledad. Ellos, con el silencio, consiguen distanciarse de las demás personas y así pueden despejar la mente para encontrar su verdadero yo.

¿Por qué las personas le tienen miedo al silencio? El silencio significa soledad, las personas no tienen miedo al silencio sino a la soledad, a pasar una vida solo, sin gente a su alrededor. Porque si analizamos bien esta pregunta, el silencio hoy en día es mucho mayor que hace diez años atrás. Ahora, con la generación de las nuevas tecnologías, cuando estás con tus amigos en un bar, parque, paseando, etc., el mayor tiempo lo pasas hablando por el móvil, con lo cual no es miedo al silencio lo que se tiene, sino es miedo a estar solo.

Quizás para darnos cuenta de lo que tenemos deberíamos hacer como los monjes Cartujos, llevar a cabo un retiro y estar un tiempo en silencio y soledad para apreciar más lo que tenemos a nuestro alrededor, y así seguro que cuando volviéramos a quedar con los

amigos no estaríamos enganchados al WhatsApp, sino disfrutando de la compañía y pasando un rato agradable.

Por último, ¿cómo le puede afectar el silencio a un alumno? Nadie debería de estar solo a no ser que sea por decisión suya. Un alumno que se encuentra solo podría tener problemas psicológicos, ya que sus compañeros le dejan de lado y no tienen con quien divertirse y pasar un rato.

Quizás ese sea uno de los problemas de la marginación, el dejar solo a un compañero. Por lo general, estas personas que se encuentran solas, suelen ser marginadas por los demás compañeros y muchos de ellos suelen sufrir hasta agresiones físicas. Esto es un problema grave que se debería erradicar lo antes posible, con estas personas que marginan a los demás, la sociedad tendrá que ser severa y poner un castigo adecuado al daño infringido.

En mi opinión, el silencio no es malo, sino todo lo contrario. El silencio es bueno, proporciona tranquilidad. Lo que es malo es la soledad.

SILENCIO 42.

Jesús Robles Pelegrín.

(20 años)

El silencio es un comportamiento que poco a poco se está perdiendo, y cada vez más. En la actualidad, la sociedad vive al día en todos los ámbitos y todas las personas pueden estar informadas en todo momento. Esto tiene dos maneras de entenderse acorde con el silencio. Lo primero es que te hace pensar que éste se está perdiendo, todo el mundo sabe todo, todo el mundo puede encontrar lo que sea y el único silencio que se puede notar es cuando la sociedad duerme, y dependiendo de en qué sitios.

El silencio también es algo que debe utilizarse, ya que nos da cierta tranquilidad y descanso, estados que van escaseando cada vez más y más. Se puede notar también porque las horas de sueño de la gente se van acortando, y si hubiese más silencio en general, no habría tanto “sabelotodismo” y habría más tranquilidad.

En las personas, yo creo que no existe un miedo determinado hacia el silencio, sino inquietud. El estar todos los días con el conocimiento de todo, te hace pensar el por qué no sabes algo de alguien u otra cosa. Además, creo que actualmente en todas las sociedades hay más miedo a hablar y conocer todo que al silencio, porque en realidad el silencio es bueno, a no ser que sea usado para esconder opiniones u cosas hacia los demás.

En la película, el silencio es algo crucial e importante en el día a día para los monjes, su vida se basa en ello y en dedicarse a Dios. Yo, en mi opinión, veo difícil llevar una vida de silencio, porque ya te da

cierta soledad, aunque la veo más amena que una vida siempre repetida, ya que al menos, aunque estés en silencio, te puede pasar algo diferente de cara al día a día. Pero si ya unimos esto con la repetición, no soportaría ese tipo de vida ni lo más mínimo. A mí, el silencio de la película me ha afectado de una manera extraña, ya que he visto la película con gran tranquilidad, pero también me ha llegado a poner nervioso ver las mismas cosas, sin música ni una palabra y, en realidad, me ha costado verla entera.

La película trata el silencio de una manera muy importante y, aunque lo es, yo opino que eso es excederse, y excederse en cualquier forma de hacer las cosas en cualquier ámbito siempre va a ser malo, para nosotros y para los demás.

SILENCIO 43.

David López Vílchez.
(18 años)

Los monjes, cuando entran en la orden de los cartujos, realizan el voto de silencio y se comprometen a estar en silencio las 24 horas del día, excepto cuando están en misa o haciendo actividades litúrgicas que requieran su palabra. Estos monjes poseen un día específico de la semana en el cual ellos pueden romper su voto de silencio y entablar conversaciones con los otros monjes cartujos para contar sus experiencias y alejarse mínimamente del estado de silencio que tienen cada día.

En la actualidad, el silencio está muy poco valorado por la sociedad porque es un aspecto de la vida en el que se invita a las personas a conocerse a sí mismas, a alejarse por un momento de la vida que les rodea, de las personas, las vivencias, etc., y centrarse en lo que verdaderamente importa, que es conocerse a sí mismos. La sociedad, tiene mucho miedo a quedarse en silencio durante un largo periodo de tiempo, porque se abandona la rutina diaria, y se puede entrar en un estado de meditación y de reflexión. Pero a la mayoría de la gente no le gusta eso, porque prefieren seguir con su rutina, que es más fácil que hablar con uno mismo.

En la película, se observa que lo más importante en la vida de un monje cartujo es permanecer en silencio durante todo el día, para orar, rezar, hablar y conseguir una vida plena a través del amor y la bondad de Dios.

En mi opinión, el silencio es algo que tiene que estar presente en nuestra vida diaria, porque es un momento del día en el que puedes reflexionar sobre lo que has hecho, es un período en el que puedes hablar con Dios, puedes alabarlo y rezar. En ese momento de silencio, puedo meditar y conocerme mejor a mí mismo para poder avanzar en la vida y con esto, realizar acciones que beneficien a los demás y conseguir su felicidad.

Yo pienso que el silencio es muy importante en la vida, y admiro a los monjes cartujos por la capacidad que poseen para permanecer en silencio todas las horas del día, porque eso es algo muy complicado, pero ellos viven esa vida en silencio para servir a Dios.

SILENCIO 44.

Javier Fernández Robles.

(21 años)

El silencio nos es familiar, pero para los cartujos es uno de los pilares de sus vidas sencillas y solitarias en comunidad. Nadie sabe de ellos a no ser que sean objeto de estudio o que, por casualidad, se haya oído hablar de ellos y sus costumbres. Este silencio que practican va de la mano de la soledad propia y de la de los compañeros de la hermandad. Todos unidos pero todos separados.

Se nos presenta estático, aunque fluido en todo lo que les rodea y en su interior. Siempre se está haciendo algo pero en calma y con temple. El trabajo es duro pero agradecido y con una sonrisa final. Allí, en mitad de la naturaleza, todo lo que hagas debe ser productivo para tu objetivo. Allí donde las campanas tardan segundos largos en apagarse y suenan a kilómetros de distancia. En ese momento, todo el silencio se rompe.

En el monasterio solo se escucha la madera, el metal, el trabajo con el cuero, las pisadas y el rezo. La ausencia de ese ruido es el silencio. Es como si se redujeran al mínimo posible todas las emisiones sonoras de la vida real a las necesarias. La de caminar, la de trabajar y la de rezar. Seguro que si pudieran eliminarían hasta el sonido del serrucho o las palas de metal al quitar la nieve. Solo así lograrían el completo silencio para poder escuchar y ser escuchados.

Porque realmente, solo en silencio se puede hablar con lo que hay dentro de ti. Hablas contigo mismo y, en el caso de los cartujos, con Dios. Pero Dios está dentro de ellos y por eso mantienen la

conversación en silencio, en secreto. Un rezo tranquilo, ordenado, puntual y con sentido. Solo suenan las campanas, los pies de una lado para otro y la piedra salpicada por las gotas del agua bendita. A veces, en la película, hay tanta tensión que esperas que el monje se dé la vuelta y asuste al que le sigue con la cámara. Todo parece hacer más ruido que el que realmente emite porque estamos acostumbrados al ruido diario y no nos damos cuenta de ninguno en particular. Solo escuchamos el de la moto que pasa a nuestro lado o del que hacemos nosotros mismos mientras en el monasterio se te cae una aguja y sabes perfectamente donde ha caído.

De nuevo es de día otra vez y comienzan los rezos y las campanas. Pero tan pronto como amanece llega la noche, se encienden las velas y de nuevo es de día. Día tras día se hace de noche y de día, al igual que en la realidad pero de otra manera completamente distinta, fuera del ruido y la alteración de la paz que no existe en nuestro mundo. Dormimos de día y salimos de noche a hacer vida social. Es el día y noche de muchas personas actualmente. Horarios diferentes donde la que espera su turno para actuar es la noche.

La escena que más asombro me causó fue la del monje ciego y sordo. ¿Qué hace una persona que casi no puede andar, no puede ver, no habla y no oye a nadie hablar? Yo pensé que esa persona no vive en el exterior sino que solo existe en su interior. Ha dado o le han quitado la vida terrenal para solo oír, ver, caminar y hablar dentro de sí con Dios y con su alma.

Hasta se ocultan con la vestimenta. Las capuchas les salvaguardaban del frío, pero tengo el convencimiento de que les permitían recluirse más todavía. Aceptan un estilo de vida en el que hay amor, afecto entre ellos, pero solo momentáneo y a ciertas horas del día. Llegan, se presentan, se quitan la capucha, besan al compañero y abren los

brazos hacia ellos, pero se vuelven a poner la capucha se vuelven a sentar, juntan las manos y siguen allí en silencio y rodeados de sus hermanos, solitarios también.

Lo dejan todo, como dice la frase que encontré traducida al portugués y más o menos dice algo como: “solo aquel que deje todo lo que tiene será mi discípulo”. Hablan con los gatos, respetan la naturaleza, aman la vida a su manera y ésta es su manera de protegerla. Es una hermandad bajo un lema: “Stat crux dum volvitur orbis”. Significa que mientras la cruz se mantenga erguida y estable, ellos estarán a salvo del mundo, que cambia y no para de girar.

El silencio les encauza en el camino de la contemplación. Una vez veas el mundo puro y real con tus propios ojos, como si hubieras nacido adulto y sabio, fuera de todas las mentiras que engulles desde chico, solo viéndote y viendo cómo son las cosas podrás hablar sobre el mundo y con el mundo.

